
Las Alegres Comadres de Windsor

William Shakespeare

textos.info

Biblioteca digital abierta

Texto núm. 3477

Título: Las Alegres Comadres de Windsor

Autor: William Shakespeare

Etiquetas: Teatro, Comedia

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 29 de abril de 2018

Fecha de modificación: 29 de abril de 2018

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Dramatis personae

George PAGE

SEÑORA PAGE, su esposa

ANA Page, su hija

WILLIAM Page, su hijo

Frank FORD

SEÑORA FORD, su esposa

FENTON, joven enamorado de Ana Page

Sir John FALSTAFF

BARDOLFO

PISTOLA

NIM, amigos de Falstaff

ROBIN, paje de Falstaff

SIMPLE, juez rural

ENJUTO, sobrino de Simple

PEDRO, criado de Enjuto

Reverendo EVANS, cura galés

POSADERO de la posada de la Jarretera

Doctor CAYO, médico francés

RUGBY, criado del doctor Cayo

DOÑA PRISAS, ama de llaves del doctor Cayo

JOHN

ROBERT, criados de los Ford

Niños disfrazados de hadas, etc.

Acto I

Escena I

Entran el juez SIMPLE, ENJUTO y el reverendo Hugo EVANS.

SIMPLE

Reverendo Evans, no me insistáis. Llevaré el asunto a la Cámara Estrellada. Aunque John Falstaff se multiplicara por veinte, yo no permitiría que engañara al caballero Roberto Simple.

ENJUTO

Del condado de Gloucester, Juez de Paz y Quorum.

SIMPLE

Sí, sobrino Enjuto, y *Custalorum*.

ENJUTO

Exacto, y también *Ratolorum*. Caballero de nacimiento, señor cura, que firma Armígero en todas las escrituras, recibos y obligaciones: Armígero.

SIMPLE

Sí que lo hago, y lo he hecho siempre así en los últimos trescientos años.

ENJUTO

Todos los sucesores suyos, muertos antes que él, y todos sus antepasados, que vendrán después de él, lo han hecho y lo harán. Y podrán lucir doce polluelos en el escudo.

SIMPLE

Es un escudo antiguo.

EVANS

Si el *esgudo* es antiguo, le sientan bien los *piojuelos*. Una cosa va con la otra, porque el piojo es un animal muy amigo del hombre. Representa la amistad.

SIMPLE

No son piojos, sino polluelos de agua, o pollitas pintadas.

ENJUTO

¿Puedo añadir un cuartel a mi escudo, primo?

SIMPLE

Si te casas, sí.

EVANS

Sí, porque la boda os dejará *desguartizado*.

SIMPLE

De ninguna manera.

EVANS

Por la Virgen que sí. Si añade un *cuartel* a su escudo, pronto serán tres, en vez de dos, según mi manera de pensar. Pero da lo mismo. Si el señor John Falstaff os ha faltado, yo, que soy hombre de iglesia, pondré toda mi buena voluntad para que os *regonciliéis* y os pongáis de *agüerdo*.

SIMPLE

Me va a oír el Consejo. Es un escándalo.

EVANS

No está bien que el *Gonsejo* oiga un gran escándalo. En los escándalos, no hay nunca temor de Dios. El *Gonsejo*, fijaos, quiere oír hablar del temor de Dios y no de escándalos. Tened en *guenta* los *gonsejos* que os doy.

SIMPLE

¡Ah, por mi vida! Si volviera a ser joven, lo arreglaríamos con la espada.

EVANS

Es mejor *gambiar* la espada por la amistad y arreglarlo así. Además, tengo un plan en el cerebro que podría dar buenos resultados. Hay una tal Ana Page, hija de maese Page, que es la misma flor de la virginidad.

ENJUTO

¿La señorita Page? ¿La que tiene el pelo castaño y una vocecita aflautada como de mujer?

EVANS

Esa precisamente, entre todas las del mundo. Justo lo que deseáis y setecientas libras en metálico, y oro y plata, heredadas de su abuelo —que

Dios *quiera* llamar a la resurrección de los bienaventurados— para el día que *gumpla* los diecisiete años. Sería una buena idea que dejáramos toda esta cháchara y arregláramos una boda entre maese Enjuto y la señorita Ana Page.

ENJUTO

¿Que su abuelo le ha dejado setecientas libras?

EVANS

Sí, y su padre todavía le añadirá más.

SIMPLE

Conozco a esta señorita. Tiene muchos encantos.

EVANS

Setecientas libras y otras *bosibilidades* son muchos encantos.

SIMPLE

Bien, pues vamos a ver al buen maese Page. ¿Está allí Falstaff?

EVANS

¿Por qué tendría que mentiros? Odio a los mentirosos igual que odio a los falsos, igual que odio lo que no es auténtico. El *gaballero* Falstaff está allí. Haced caso a quien os *guiere* bien. Yo mismo llamaré a la *buerta* de maese Page. [*Llama.*] ¡Ah! ¡Dios bendiga esta casa!

PAGE

[*dentro*] ¿Quién va?

[*Entra PAGE.*]

EVANS

Que Dios os bendiga. Y aquí están vuestro amigo, el juez Simple y el joven maese Enjuto, que quizá tienen algo más que deciros, si sus asuntos son de vuestro gusto.

PAGE

Me alegro de ver que vuestras mercedes están bien. Os doy las gracias por el venado, maese Simple.

SIMPLE

Maese Page, me alegro de veros, y que sea en provecho de vuestro

corazón. Me habría gustado que el venado fuera mejor, pero lo mataron mal. ¿Cómo está la buena señora Page? Yo siempre os doy las gracias de todo corazón. ¡Seguro! De todo corazón.

PAGE

Os lo agradezco, señor.

SIMPLE

Y yo también, caramba.

PAGE

Me alegro de veros, buen maese Enjuto.

ENJUTO

¿Cómo está vuestro galgo leonado, señor? Tengo entendido que perdió en las carreras de Cotsall.

PAGE

No se pudo juzgar, señor.

ENJUTO

No queréis admitirlo, no queréis admitirlo.

SIMPLE [*aparte a ENJUTO*] No, no lo haré. ¡Por culpa tuya, por culpa tuya! [*Aparte a PAGE*] Es un buen perro.

PAGE

Es un chucho, señor.

SIMPLE

Es un buen perro, señor, y muy bonito. ¿Se puede decir más? Es bueno y bonito. ¿Está aquí sir John Falstaff?

PAGE

Sí, está ahí dentro, y yo quisiera haceros un favor a ambos.

EVANS

Así habla un buen cristiano.

SIMPLE

Me ha agraviado, maese Page.

PAGE

Señor, así lo confiesa él, más o menos.

SIMPLE

Lo confiesa, pero no lo endereza. ¿No es así, maese Page? Me ha agraviado de veras. En suma: un agravio, sí. Creedme: el señor Roberto Simple dice que le han agraviado.

PAGE

Ahí está sir John.

[*Entran sir John FALSTAFF, BARDOLFO, NIM y PISTOLA.*]

FALSTAFF

Bien, maese Simple. ¿Os quejaréis de mí ante el rey?

SIMPLE

Caballero, apaleasteis a mis hombres, matasteis mis ciervos y allanasteis la casa del guarda.

FALSTAFF

Pero ¿no besé a la hija del guarda?

SIMPLE

¡Eso no es nada! Tendréis que responder.

FALSTAFF

Pues respondo ya: he hecho todo eso. Ya está respondido.

SIMPLE

Informaré al Consejo.

FALSTAFF

Mi consejo es que informéis en secreto o se reirán de vos.

EVANS

Pauca verba, sir John, son buenas palabras.

FALSTAFF

¿Buenas palabras? ¡Buenas patatas! Enjuto, os rompí la cabeza. ¿Qué queja tenéis contra mí?

ENJUTO

Pardiez, señor, todavía tengo en la cabeza esa causa contra vos y contra vuestros pícaros rufianes: Bardolfo, Nim y Pistola. [[Me llevaron a la taberna, me emborracharon y después me vaciaron los bolsillos.]]

BARDOLFO

¡Sois un espárrago!

ENJUTO

Eso no me ofende.

PISTOLA

¿Y si os llamo «Mefistófeles»?

ENJUTO

Eso no me ofende.

NIM

Cortémoslo en rebanadas. *Pauca, pauca*, es mi humorada.

ENJUTO

¿Dónde ha ido Pedro, mi criado? ¿Podéis decírmelo, pariente?

EVANS

¡*Galma*, os lo ruego! A ver si nos entendemos. En esta materia hay tres árbitros, tal como yo lo entiendo: maese Page, a saber: el señor Page; y yo mismo, a saber: yo; y la tercera parte es, en último lugar y ?nalmente, el posadero de la Jarretera.

PAGE

Nos corresponde a nosotros escuchar el caso y zanjar la polémica.

EVANS

Muy bien. Lo apuntaré todo en mi libro de notas y después procederemos a deliberar con tanta *disgrección* como podamos.

FALSTAFF

¡Pistola!

PISTOLA

Escucho con ambos oídos.

EVANS

¡El diablo y su madre! ¿*Gué guiere* decir eso de «escucho con ambos oídos»? ¡Qué afectación!

FALSTAFF

Pistola, ¿fuiste tú quien le vació el bolsillo a maese Enjuto?

ENJUTO

Sí, por estos guantes que sí. Y si no lo hizo, no me dejéis entrar en mi casa. Me robó siete monedas de seis peniques y dos chelines del rey Eduardo, y dos peniques, que pagué a Miller. ¡Por estos guantes que sí!

FALSTAFF

¿No es falso, Pistola?

EVANS

Es falso si dice que le robaron.

PISTOLA

¡Ah, forastero galés! Sir John y muy señor mío, acepto el desafío de este sable de hojalata.

¡Un mentís a esos labios tuyos!

¡Un mentís, espuma y cochambre!

ENJUTO

[*señalando a NIM*] ¡Por estos guantes que fue este!

NIM

Andad con cuidado, señor; sed agradable. Cuidaos de vuestros asuntos, y no queráis jugar al alguacil conmigo. Esta es la música que suena.

ENJUTO

Pues por este sombrero: lo hizo el de la cara de fuego. Aunque no me pueda acordar de lo que hice cuando me emborrachasteis, no soy tan idiota.

FALSTAFF

¿Qué decís a eso, Scarlet y Little John?

BARDOLFO

Pues mirad, señor, yo, por mi parte, os tengo que decir que este caballero se emborrachó hasta perder los cinco *sencillos*.

EVANS

¡Se dice «los cinco sentidos»! ¡*Guánta* ignorancia!

BARDOLFO

Y estando como una cuba, señor, como se dice vulgarmente, lo desplumaron. Y así es como las cosas se salieron de su *cursus*.

ENJUTO

Eso: aquel día también hablasteis en latín, pero es igual. No me emborracharé nunca más mientras viva, menos cuando esté en compañía de gente honrada, cortés y piadosa. Si me emborracho, lo haré con aquellos que tienen temor de Dios, y no con canallas borrachos.

EVANS

¡Dios os escuche! Eso sí que es una intención virtuosa.

FALSTAFF

Ya habéis oído cómo todo ha quedado desmentido, caballeros. Ya lo habéis oído.

[*Entra ANA Page, con una jarra de vino.*]

PAGE

No, hija mía. Llévate el vino. Ya beberemos dentro.

[*Sale ANA. Entran la SEÑORA FORD y la SEÑORA PAGE.*]

ENJUTO

¡Dios del cielo! ¡La señora Page!

SEÑORA PAGE

¿Qué tal, señora Ford?

FALSTAFF

Señora Ford, a fe que sois muy bienvenida. Con vuestro permiso, señora.

[*La besa.*]

PAGE

Esposa, da la bienvenida a estos caballeros. Venid, nos espera un buen pastel de venado. Venid, caballeros, confío en que ahoguemos todas las riñas en el vino.

[Salen todos, menos SIMPLE, ENJUTO y EVANS.]

ENJUTO

Darí­a cuarenta chelines por tener aquí mi *Libro de canciones y sonetos*.

[Entra PEDRO.]

¡Qué, Pedro! ¿Dónde te habías metido? Tengo que servirme yo mismo, ¿verdad? Seguro que no has traído el *Libro de las adivinanzas*, ¿eh?

PEDRO

¿El *Libro de las adivinanzas*? ¿No se lo prestasteis a Alicia Galletas el día de Todos los Santos, quince días después de San Miguel?

SIMPLE

Ven, sobrino, ven. Te esperábamos. Un momento, sobrino, escucha esto: hay como quien dice una propuesta, una especie de propuesta, que ha hecho el reverendo Evans, de una manera indirecta. ¿Entiendes?

ENJUTO

Sí, señor, y ya veréis que soy razonable. Si se trata de eso, solo haré cosas razonables.

SIMPLE

No, no me has entendido.

ENJUTO

Que sí, señor.

EVANS

Prestad oídos a esta propuesta. Maese Enjuto, os haré una descripción del asunto, si es que tenéis *gapacidad* para entenderlo.

ENJUTO

Mirad, haré todo lo que me diga mi tío Simple. Perdonadme, os lo ruego. Pero es que él es el juez de paz del distrito, aunque yo sea poca cosa.

EVANS

Pero no es esta la *güestión*. La *güestión* tiene que ver con vuestra boda.

SIMPLE

Sí, este es el asunto, señor.

EVANS

¡Pardiez, lo es! ¡*Glara* que lo es! Se trata de la boda con la señorita Page.

ENJUTO

Pues si es eso, me casaré atendiendo a cualquier ruego razonable.

EVANS

Pero, ¿podéis amarla? Hacédnoslo saber con la *boga* o los labios, porque algunos filósofos sostienen que los labios forman parte de la *boga*. Así, pues, precisando: ¿podéis experimentar amor por esa muchacha?

SIMPLE

Sobrino Enjuto, ¿te ves capaz de amarla?

ENJUTO

Eso espero, señor. Haré lo que es propio de las personas razonables.

EVANS

¡No, no es eso! ¡Por todos los santos de Dios y por sus santas! Tenéis que ser preciso: decid si vuestros deseos se dirigen hacia ella.

SIMPLE

Eso es lo que tienes que decir. ¿Quieres casarte con ella si hay buena dote?

ENJUTO

Cosas más grandes haré, tío, si me lo pides, y en cualquier aspecto.

SIMPLE

Mira: a ver si nos entendemos. Yo hago todo eso para complacerte. ¿Puedes amarla?

ENJUTO

Señor, me casaré si me lo pedís. Y, si al principio no hay mucho amor, el cielo podrá *incriminarlo* cuando nos conozcamos mejor, cuando estemos casados y tengamos ocasión de conocernos uno al otro. Espero que, con la familiaridad, el amor se vaya contentando. Sin embargo, si me decís «cásate», yo me caso. Estoy bien *disuelto* y de una manera totalmente *disoluta*.

EVANS

Eso es una respuesta muy *disgreta*, si dejamos aparte la falta en la palabra «disoluta». Me parece que tendría que haber dicho «resoluta». Pero su intención ya era buena.

SIMPLE

Sí, me parece que mi sobrino tiene buenas intenciones.

ENJUTO

Eso sí. Si no, que me cuelguen, ¿eh?

[*Entra ANA.*]

SIMPLE

Aquí está la preciosa señorita Ana. Ojalá fuera joven y os pudiera contentar, señorita Ana.

ANA

La mesa está servida, y mi padre solicita vuestra compañía.

SIMPLE

Estoy a vuestras órdenes, señorita Ana.

EVANS

¡Alabado sea Dios! No quiero perderme la bendición de la mesa.

[*Salen SIMPLE y EVANS.*]

ANA

¿No queréis entrar, señor?

ENJUTO

No, gracias, a fe y de todo corazón. Estoy muy bien.

ANA

La comida os espera, señor.

ENJUTO

No tengo mucho apetito, de verdad, pero os lo agradezco. [A PEDRO] Ve, muchacho. Aunque seas mi criado, vete a servir a mi tío Simple.

[*Sale PEDRO.*]

A veces, un juez de paz también agradece que un amigo le deje a un

criado. Solo tengo tres criados y un paje, al menos hasta que muera mi madre. Pero me es igual: mientras, vivo como un pobre que nació caballero.

ANA

No puedo entrar sola otra vez. No se sentarán hasta que vos no entréis.

ENJUTO

Pues seguro que no comeré nada, pero os lo agradezco igual que si comiera.

ANA

Os lo ruego, señor, entrad.

ENJUTO

Preferiría pasear por aquí. El otro día me di un golpe en la espinilla practicando espada y daga con un maestro de esgrima (tres estocadas a cambio de un plato de ciruelas cocidas). Y vaya que desde entonces no puedo soportar el olor a carne ardiente. ¿Por qué ladran tanto vuestros perros? ¿Hay osos en la ciudad?.

ANA

Me parece que sí, señor. Eso he oído.

ENJUTO

Me gusta bastante ese juego; pero estoy dispuesto a protestar contra ese tipo de espectáculos como cualquier hombre de Inglaterra. Os da miedo ver un oso suelto, ¿verdad?

ANA

Ya lo creo, señor.

ENJUTO

Pues eso para mí es pan comido. He visto suelto al oso Sackerson unas veinte veces, y lo he agarrado por la cadena. Os lo aseguro: las mujeres gritaban y chillaban que no os lo creeríais. Pero las mujeres no soportan a estos animales: son muy feos y ásperos.

[*Entra PAGE.*]

PAGE

Entrad, gentil maese Enjuto. Os estamos esperando.

ENJUTO

Gracias, señor; pero no quiero comer nada.

PAGE

¡Por todos los santos! No os queda más remedio. Entrad, entrad.

ENJUTO

¡No, no! Vos primero, os lo ruego.

PAGE

Adelante, señor.

ENJUTO

Señorita Ana, primero vos.

ANA

De ninguna manera; pasad, os lo ruego.

ENJUTO

De veras que no quiero ser el primero. ¿De veras, eh? No quisiera ofenderos.

ANA

Os lo ruego, señor.

ENJUTO

Pues venga: prefiero ser maleducado que pesado. Os ofendéis vos misma, ¿eh? De veras.

Salen

Escena II

Entran EVANS y SIMPLE.

EVANS

Ve a preguntar por la *gasa* del doctor *Gayo*. Allí vive una tal Doña *Prisas* que hace de ama de llaves, o de enfermera, o de lavandera, o de planchadora, o de *gosturera*.

PEDRO

Muy bien, señor.

EVANS

No, todavía falta lo mejor. Dale esta *garta*, que es una mujer que *gonoce* muy bien a la señorita *Page*, y esta *garta* es para *reguerir* y rogar a la señorita *Page* que acepte los deseos de tu amo. Ve, te lo ruego. Yo tengo que poner fin a mi *gomida*. Todavía me faltan las manzanas y el *gueso*.

Salen

Escena III

Entran FALSTAFF, el POSADERO, BARDOLFO, NIM, PISTOLA y el paje [ROBIN].

FALSTAFF

¡Mi posadero de la Jarretera!

POSADERO

¿Qué dice mi gran bribón? Habla con sabiduría y con juicio.

FALSTAFF

Pues, de veras, posadero mío, tengo que despedir a algunos de mis criados.

POSADERO

Pues despídelos, gran Hércules, y que se larguen: un, dos, un, dos.

FALSTAFF

Vivir aquí me cuesta diez libras por semana.

POSADERO

Eres un emperador (un César, un káiser, un *vísir*). Yo me quedaré con Bardolfo; servirá el vino y abrirá los grifos. ¿Te parece bien, gran Héctor?

FALSTAFF

Sí, muy bien, querido posadero.

POSADERO

Ya lo he dicho. Que me siga. [A BARDOLFO] En la cerveza, espuma, y lima al vino. Lo dicho: sígueme.

[Sale.]

FALSTAFF

Síguelo, Bardolfo. Ser mozo de taberna es un buen oficio; de una capa vieja sale un jubón nuevo, y de un criado mustio, un tabernero fresco.

Anda, ve; ¡adiós!

BARDOLFO

Es una vida que siempre he deseado. Seguro que medraré.

[Sale.]

PISTOLA

¡Miserable mendigo! ¿Nos abrirás el grifo?

NIM

A este lo engendraron entre vaso y vaso. ¿No os hace gracia la humorada?

FALSTAFF

Estoy contento de haberme librado de esa caja de cerillas. Roba de una manera demasiado descarada y hurta como un mal cantante: no guarda el compás.

NIM

Una buena humorada es robar cuando hay una pausa corta.

PISTOLA

«Transferir», según los entendidos. «¿Robar?» ¡Que le den la higa a esa palabra!

FALSTAFF

Bien, señores: estoy sin blanca.

PISTOLA

Pues las vas a pasar negras.

FALSTAFF

No hay remedio. Tengo que idear algún timo; tengo que espabilarme.

PISTOLA

Los cuervos jóvenes tienen que comer.

FALSTAFF

¿Quién de vosotros conoce a un tal Ford, aquí en Windsor?

PISTOLA

Yo conozco a ese tipo: tiene mucha pasta.

FALSTAFF

Mis honrados amigos, ahora os contaré lo que tengo entre manos.

PISTOLA

Más de dos yardas de barriga.

FALSTAFF

Sin bromas, Pistola. Pero ahora no se trata de gordura, sino de cordura, de ganancia. Mi intención es cortejar a la mujer de Ford. La veo muy abierta: discurrea, es complaciente y me clava los ojos. A mí me es fácil interpretar el sentido de su comportamiento. La voz menos favorable de su conducta dice traducida: «Soy toda del señor Falstaff».

PISTOLA

Ya le ha estudiado el deseo y lo ha traducido al inglés: de la castidad a la ingle.

NIM

El ancla está echada. ¿Durará esta humorada?

FALSTAFF

Ahora corre la voz de que es ella quien manda en la bolsa de su marido, y él tiene toda una legión de ángeles... de plata.

PISTOLA

Pues emplea una legión de diablos. A por ella, muchacho; te lo aconsejo.

NIM

Las humoradas van mejorando. Está muy bien: dámelo a mí, el humor de esos ángeles.

FALSTAFF

Le he escrito una carta. Y aquí tengo otra para la mujer de Page, que acaba de echarme el ojo y ha examinado mis proporciones con miradas de persona docta en amores. El rayo de su mirada unas veces doraba mis pies y otras veces mi imponente barriga.

PISTOLA

El sol también luce sobre un estercolero.

NIM

Gracias por esa humorada.

FALSTAFF

¡Ah! ¡Recorría mis exteriores con tal voracidad que parecía que el apetito de sus ojos me quemaba como una lupa! Tengo otra carta para ella. También lleva la bolsa; es toda un Potosí, toda oro y largueza. Yo seré el banquero de las dos y ellas serán mis tesoros. Serán mis Indias orientales y occidentales, y traficaré con ambas. [A PISTOLA] Toma, lleva esta carta a la señora Page. [A NIM] Y tú, esta a la señora Ford. ¡Medraremos, muchachos, medraremos!

PISTOLA

¿He de trocarme en Pándaro de Troya
y ceñir el acero a mi costado? ¡Al diablo con todo!

NIM

No estoy para tan viles humoradas. Quédate con tu carta. Yo quiero llevar una conducta honorable.

FALSTAFF [a ROBIN]

Toma, rapaz, lleva estas cartas a su buen destino.
Navega como mi bajel hacia las costas de oro.
Largo de aquí, bellacos; fundíos como el granizo.
¡Andad, labrad la tierra con vuestras herraduras!
¡Marchaos, buscaos un albergue!
Falstaff aprenderá la moda de estos días:
yo solo con mi paje: esto es economía.

[*Salen FALSTAFF y ROBIN.*]

PISTOLA

Que los buitres te roan las entrañas. Aún nos quedan los dados emplomados para sacar buenos números y así engañar a todos. Llevaré seis peniques en la bolsa, mas tú ninguno, vil turco frigio.

NIM

Se me ocurre una operación llena de humoradas vengativas.

PISTOLA

¿Quieres venganza?

NIM

¡Sí, por el armamento y las estrellas!

PISTOLA

¿Con ingenio o acero?

NIM

Con ambos. Iré a contarle a Ford estas humoradas.

PISTOLA

Pues, la verdad, yo a Page voy a decir
que Falstaff, ese pillo, está al acecho:
a su paloma quiere seducir,
y a él robarle y deshonorar su lecho.

NIM

Mi humor no se enfriará. A Ford lo incitaré a emplear veneno. Le haré
enfermar de ictericia, pues mi rebeldía es peligrosa. Esta es mi humorada.

PISTOLA

Eres el dios Marte de los rebeldes. Te daré apoyo. Vamos, en marcha.

Salen

Escena IV

Entran DOÑA PRISAS, PEDRO y John RUGBY.

DOÑA PRISAS

¡Eh, John Rugby! Te lo ruego, asómate a la ventana por si viene el amo, el doctor Cayo. Seguro que, si viniera y encontrara a alguien en casa, se armaría un gran abuso de la paciencia de Dios y del hablar decente.

RUGBY

Voy a vigilar.

DOÑA PRISAS

Ve, y esta noche, por el trabajo, nos beberemos un cordial antes de que se apague el último carbón.

[*Sale RUGBY.*]

Un muchacho honrado, amable y voluntarioso, un criado como puedan desear en cualquier casa. Y, te lo aseguro, nada chismoso ni pendenciero. Su peor defecto es que es demasiado dado a la oración. En eso sí que es un poco cabezón; pero todo el mundo tiene sus defectos. Dejémoslo. ¿Me has dicho que te llamabas Pedro?

PEDRO

Sí, a falta de un nombre mejor.

DOÑA PRISAS

¿Y maese Enjuto es tu amo?

PEDRO

Sí, claro.

DOÑA PRISAS

¿No es ese que luce una gran barba redonda como un cuchillo de guantero?

PEDRO

Pues no. Tiene una carita menuda y una barbilla amarillenta, la barba de Caín.

DOÑA PRISAS

Un hombre de buena pasta, ¿no?

PEDRO

Sí, claro; pero es un luchador tan valiente como cualquiera de aquí. Ha luchado contra un guardabosque.

DOÑA PRISAS

¡Pero qué dices! Ah, ya recuerdo. ¿No anda con la cabeza alta y con andares tiesos?

PEDRO

Sí que lo hace.

DOÑA PRISAS

¡Pues bien, que el cielo no envíe peor suerte a Ana Page! Dile al reverendo Evans que haré todo lo que pueda por tu amo. Ana es una buena chica, y yo quisiera...

RUGBY [*dentro*]

¡Válgame, que viene el amo!

DOÑA PRISAS

Nos reñirá a todos. Métete aquí, muchacho, en este armario; escóndete.

[*PEDRO se mete en el armario. Entra RUGBY.*]

No se quedará mucho tiempo. ¡Eh, John, John Rugby! ¡Eh, John! Ve a preguntar qué le pasa a mi amo.

[*Sale RUGBY.*]

Dudo que esté bien, porque ya tendría que haber entrado. Tralarí, tralará...

[*Entra el doctor CAYO.*]

CAYO

¿Qué cantáis? No me gustan esos trinos. Os ruego que vayáis a mi armario y me traigáis *une boîtie en verd*, una caja, una caja verde. ¿*Tu comprends* lo que te digo? Una caja verde.

DOÑA PRISAS

Sí, a fe que sí. Ahora os la traigo. [*Aparte*] Me alegro de que no haya ido él mismo: habría encontrado al joven y habría rabiado como un cornudo.

CAYO

¡Fe, fe, fe, fe! Ma foi, il fait fort chaud. Je m'en vais a la Corte, la grande affaire.

DOÑA PRISAS

¿Es esta, señor?

CAYO

Oui, mette-la a mon bolsillo. Dépêche, deprisa. ¿Dónde está el bribón de Rugby?

DOÑA PRISAS

¡Eh, John Rugby! ¡John!

[*Entra RUGBY.*]

RUGBY

¡Aquí, señor!

CAYO

¡Además de John Rugby, eres un John Nadie! Anda, coge la espada y acompáñame a la corte.

RUGBY

Ya la tengo lista a la entrada, señor.

CAYO

¡Vaya, qué retraso! ¡Válgame Dios! *Que ai-je oublié?* Tengo unas hierbas en el armario que por nada del mundo puedo olvidar.

DOÑA PRISAS

¡Pobre de mí! ¡Ahora encontrará al joven dentro y rabiará!

CAYO

¡O diable, diable! ¿Quién está en mi armario? ¡Canalla, ladrón! ¡Rugby, mi espada!

[*Saca a PEDRO del armario.*]

DOÑA PRISAS

Buen amo, calmaos.

CAYO

¿De qué me tengo que calmar?

DOÑA PRISAS

Este es un muchacho honrado.

CAYO

¿Y qué hace un muchacho honrado en mi armario? Ningún muchacho honrado se mete en mi armario.

DOÑA PRISAS

¡Os lo suplico, no seáis tan *flemático*! Escuchad la verdad. Ha venido para darme un recado de parte del reverendo Evans.

CAYO

¿Y bien?

PEDRO

Sí, vaya, para pedirle que...

DOÑA PRISAS

Calla, te lo ruego.

CAYO

¡Tragaos la lengua! [A PEDRO] Explícate.

PEDRO

Para pedir a esta honrada dama, vuestra criada, que hable bien de mi amo a la señorita Page, con quien se quiere casar.

DOÑA PRISAS

Eso es todo, sí, de veras. Pero yo jamás pondré la mano en el fuego; no tengo por qué.

CAYO

¿Te ha mandado el reverendo Evans? Rugby, tráeme un *papier*, venga. Y tú, espera un momento.

[*Escribe.*]

DOÑA PRISAS

[*aparte a PEDRO*]

Me alegro de que no se lo haya tomado a mal. Si le hubiera dado el mal genio, le habrías oído gritar muy alto y melancólico. Pero de todas maneras, amigo, haré todo lo que pueda por tu amo. Y la gracia de todo eso es que el doctor francés (le puedo decir amo porque, mira, le llevo la casa: lavo, escurro la ropa, hago la cerveza, el pan, friego, preparo la carne y la bebida, hago las camas, y todo eso, yo solita)...

PEDRO [*aparte a DOÑA PRISAS*]

Es mucha carga para las manos de una sola persona.

DOÑA PRISAS [*aparte a PEDRO*]

¿Te has dado cuenta, verdad? ¡Claro que es mucha carga! Y además levantarse temprano, acostarse tarde... Sin embargo, con todo y con eso (te lo digo al oído, porque no quiero que se comente), mi amo está enamorado de la señorita Ana Page. Con todo y con eso, yo sé lo que piensa Ana. Pero, ¡qué importa!

CAYO

A ver, tú, mono: lleva esta carta al reverendo Evans. ¡Pardiez, es un desafío! Quiero cortarle el cuello en el parque, y quiero enseñar a este cura miserable que no se meta donde no le llaman. Ya puedes irte. Aquí no tienes nada más que hacer. Pardiez, le cortaré las dos pelotas. ¡Sí, pardiez! No le restará ninguna para tirarle al perro.

[*Sale PEDRO.*]

DOÑA PRISAS

¡Ay, señor! Solo hablaba a favor de su amigo.

CAYO

¿Y eso qué importa? ¿No me dijisteis que Ana Page tenía que ser *pour moi*? ¡Por Dios que mataré a ese cura canalla! Ya he elegido al posadero de la Jarretera para que nos mida las armas. ¡Por Dios, Ana Page tiene que ser solo *pour moi*!

DOÑA PRISAS

Señor, esta muchacha os quiere, y todo irá bien. La gente, que chismorree. ¡Qué diablos!

CAYO

Rugby, ven a la corte conmigo.— [A DOÑA PRISAS.] Por Dios que, si no consigo que Ana Page sea mía, os echaré de casa.— Sígueme de cerca, Rugby.

DOÑA PRISAS

La tendréis...

[*Salen CAYO y RUGBY.*]

¡... la calabaza! No, ¡si yo ya sé lo que piensa Ana! No hay mujer en Windsor que sepa mejor que yo lo que ella piensa. Y nadie puede manejarla tanto como yo, gracias a Dios.

FENTON [*dentro*]

¿Hay alguien ahí?

DOÑA PRISAS

¿Quién va? Acercaos a la casa, os lo ruego.

[*Entra FENTON.*]

FENTON

¿Qué hay, buena mujer? ¿Cómo estás?

DOÑA PRISAS

Muy bien, ya que os place preguntármelo.

FENTON

¿Qué hay de nuevo? ¿Cómo está la preciosa señorita Ana?

DOÑA PRISAS

La verdad, señor, está preciosa y, además, es honrada y gentil, y también —os lo puedo decir de paso— os mira con buenos ojos, gracias sean dadas al cielo.

FENTON

¿Me irá bien? ¿No la perderé?

DOÑA PRISAS

A fe mía que todo está a manos de Nuestro Señor. Pero, con todo y con eso, señor Fenton, juraría sobre la Biblia que os ama. ¿No tenéis una verruga en el ojo?

FENTON

Pues sí. ¿Y qué?

DOÑA PRISAS

Pues que tiene que ver. ¡Qué muchacha tan extraordinaria es la pequeña Ana! Pero os *invier*to que es la doncella más honesta que jamás pisó la tierra. Hablamos un largo rato de esa verruga... Nunca me he reído tanto como en compañía de esta muchacha. Ahora bien, es muy dada a la *mielancolía* y al mucho cavilar. Respecto a vos, bueno...

FENTON

De acuerdo. Hoy la veré. Toma, aquí tienes unos dineritos para ti, y que tu voz me apoye siempre. Si la ves antes que yo, dale recuerdos.

DOÑA PRISAS

¡Claro que sí! A fe que lo haré, y la próxima vez que tengamos *parlamentaciones* os contaré algo más de la verruga y de los otros pretendientes.

FENTON

Muy bien. Adiós, que tengo mucha prisa.

DOÑA PRISAS

Quedad con Dios.

[*Sale* FENTON.]

Sí, es todo un caballero; pero Ana no le quiere. Yo sé mejor que nadie lo que piensa Ana. ¡Vaya! ¿Qué se me ha olvidado?

Sale.

Acto II

Escena I

Entra la SEÑORA PAGE.

SEÑORA PAGE

¡Mira por dónde! Me libré de recibir cartas de amor en la flor de mi belleza y ahora me convierto en su tema. Vamos a ver: «No me preguntéis la razón de que os quiera, pues, aunque el amor use la razón como su preceptora, no la admite como su consejera. Ya no sois joven, ni yo tampoco. Venga, pues: ya tenemos una afinidad. Vos sois alegre, yo también. ¡Ajá! Otra afinidad. Os gusta el jerez; a mí también. ¿Queréis mejor afinidad? Que os baste, señora Page (en el caso de que os baste el amor de un soldado), saber que os quiero. No diré «compadecedme»; no es frase de soldado. Pero os dice «amadme».

Vuestro leal caballero
que, día y noche, en destellos
de cualquier astro o lucero,
ayudado de su acero,
luchará por vos sin freno,

John Falstaff.»

¿Qué Herodes de Judea es este? ¡Ah, mundo perverso! ¿Uno a quien la edad le ha hecho pedazos haciendo de joven galante? ¿Qué ligereza habrá podido notar en mí este flamenco borracho, en nombre del demonio, para acosarme de esta forma? ¡Pero si no ha estado ni tres veces conmigo! ¿Qué puedo haberle dicho? Entonces mi alegría estuvo moderada, que el cielo me perdone. Vaya, voy a presentar una propuesta al Parlamento para aflojar a los hombres. ¿Cómo vengarme de él? Porque me vengaré, tan seguro como que sus tripas están hechas de embutidos.

[Entra la SEÑORA FORD.]

SEÑORA FORD

¡Amiga Page! Te aseguro que iba a tu casa.

SEÑORA PAGE

Y yo te aseguro que iba a la tuya. Tienes muy mal aspecto.

SEÑORA FORD

No, no lo creo; tengo algo que demuestra lo contrario.

SEÑORA PAGE

De verdad que para mí, lo tienes.

SEÑORA FORD

Bueno, pues sí. Pero te digo que podría demostrarte lo contrario. Ah, amiga Page, aconséjame.

SEÑORA PAGE

¿Qué pasa, mujer?

SEÑORA FORD

¡Mujer! Si no fuera por una humilde consideración, aceptaría un honor así.

SEÑORA PAGE

¡Al diablo la humildad y acepta el honor! ¿Qué pasa? Déjate de humildades. ¿Qué pasa?

SEÑORA FORD

Si fuera a condenarme por un momento eterno o algo así, podrían darme la orden de caballería.

SEÑORA PAGE

¿Cómo? Me estás mintiendo. ¿La caballera Alice Ford? Los caballeros atacan con su arma, así que es mejor que no alteres tu condición social.

SEÑORA FORD

Estamos perdiendo el tiempo: lee esto, lee. Y date cuenta de qué forma me armarían caballera. Desconfiaré de los gordos mientras me queden ojos para distinguir un hombre de otro. Este, sin embargo, no blasfema, alaba el recato en la mujer y reprocha de una manera tan ordenada y edificante toda impropiedad que yo hubiera jurado que su carácter reflejaba la verdad de sus palabras. Pero ahora veo que no pegan ni armonizan más que los cien salmos con la canción de amor «Mangas verdes». ¿Qué tempestad, digo yo, ha arrojado esta ballena, con tantas toneladas de grasa en su barriga, a las costas de Windsor? ¿Cómo podré vengarme de él? Creo que la mejor manera sería llevarle la corriente hasta

que el malvado fuego del deseo lo derrita en su propia grasa. ¿Has oído jamás algo igual?

SEÑORA PAGE

Carta por carta, excepto en la diferencia entre los nombres de Ford y Page. Para que te sirva de consuelo en este misterio de malas opiniones, aquí tienes la carta gemela de la tuya, pero que la tuya sea la primogénita, pues te digo que la mía no heredará. Apuesto a que tiene mil cartas como esta, y aún más, con un espacio en blanco para poner nombres distintos; y estas ya son de la segunda edición. No hay duda de que las imprime, porque, si nos mete a las dos, es que le da igual y lo mete en prensa. Preferiría ser una giganta y yacer bajo el Monte Pelión. Mira, antes te encontraría veinte tórtolas lascivas que un hombre casto.

SEÑORA FORD

Vaya, esta es idéntica: la misma letra, las mismas palabras. ¿Qué piensa de nosotras?

SEÑORA PAGE

Ni idea. Casi me dan ganas de pelearme con mi propia honestidad. Me consideraré como una desconocida de mí misma, pues seguro que, de no haber visto en mí algún rasgo que yo misma desconozco, jamás me habría abordado con tanta furia.

SEÑORA FORD

¿Hablas de abordar? Ya me aseguraré yo de que no ponga los pies en cubierta.

SEÑORA PAGE

Yo también. Si se me mete debajo de las escotillas, ya nunca me haré a la mar. Vamos a vengarnos de él. Démosle una cita, alentemos su pretensión, llevémosle con promesas aliñadas de un buen cebo hasta que le haya empeñado los caballos al posadero de la Jarretera.

SEÑORA FORD

Eso: yo estoy dispuesta a cualquier jugada mientras no manche nuestra decencia. ¡Ah, si mi marido viera esta carta! Sería el gran pasto de sus celos.

SEÑORA PAGE

Mira, ahí lo tienes. Y también a mi marido. Está tan lejos de los celos como

yo de darle motivo. Y eso, espero, significa una gran distancia.

SEÑORA FORD

En eso eres más feliz que yo.

SEÑORA PAGE

Vamos a confabularnos contra ese grasiento caballero. Ven conmigo.

[*Se apartan. Entran FORD, PISTOLA, PAGE y NIM.*]

FORD

Bueno, espero que no.

PISTOLA

A veces la esperanza es un galgo sin rabo.
Sir John apunta a vuestra esposa.

FORD

Pero, señor, mi esposa ya no es joven.

PISTOLA

Corteja a nobles y a humildes, a ricas y a pobres
a mozas y a viejas, a unas y a otras, Ford.
Le encanta el revoltijo. Consideradlo, Ford.

FORD

¿Que quiere a mi mujer?

PISTOLA

Con un hígado ardiente. Impedidlo
o seréis otro Acteón acosado por los perros.
¡Ah, nombre odioso!

FORD

¿Cuál?

PISTOLA

El de los cuernos. Adiós.
Tened cuidado, abrid los ojos; los ladrones
rondan de noche. Mucho cuidado,
pues cuando llega el verano canta el cuco.
Vamos, cabo Nim.

Creedle, Page: dice cosas sensatas.

[Sale.]

FORD

Tendré paciencia. Y lo averiguaré.

NIM

Es la verdad. No me gusta la humorada de mentir. Y me ha ofendido con otras humoradas. Tenía que haberle traído la carta de la humorada. Pero tengo una espada y, si hace falta, muerde. Ama a vuestra esposa y eso es todo. Soy el cabo Nim. Os digo y declaro que es verdad: soy el cabo Nim y Falstaff ama a vuestra esposa. Adiós. No me gusta la humorada de vivir de pan y queso. [[Y esa es la humorada]] Adiós.

[Sale.]

PAGE

La humorada, dice él. Este mozo saca de quicio al idioma.

FORD

Buscaré a Falstaff.

PAGE

Nunca había oído un pícaro tan afectado en el hablar.

FORD

Si lo pilló... ¡Bueno!

PAGE

No creo a ese pirata, por más que el cura nos asegure que es buena persona.

FORD

Parecía un buen tipo, y sensato. Bueno...

[Se adelantan la SEÑORA FORD y la SEÑORA PAGE.]

PAGE

¿Qué hay, Margaret?

SEÑORA PAGE

¿Adónde vas, George? Escucha...

SEÑORA FORD

¿Qué hay, querido Frank? ¿Por qué tan melancólico?

FORD

¿Melancólico, yo? Yo no estoy melancólico. Vete a casa, anda.

SEÑORA FORD

Tú tienes alguna idea rara en la cabeza. ¿Nos vamos, amiga Page?

SEÑORA PAGE

Te acompaño.— ¿Vendrás a cenar, George?

[*Entra DOÑA PRISAS.*]

[*Aparte a la SEÑORA FORD*] Mira quién viene. Esta nos hará de mensajera con el caballero.

SEÑORA FORD [*aparte a la SEÑORA PAGE*]

Pues te aseguro que yo también pensaba en ella. Es ideal.

SEÑORA PAGE

¿Vienes a ver a mi hija Ana?

DOÑA PRISAS

Pues sí. Decidme, os lo ruego, ¿cómo está?

SEÑORA PAGE

Entra con nosotras y lo verás tú misma. Tenemos que hablar un largo rato contigo.

[*Salen la SEÑORA FORD, la SEÑORA PAGE y DOÑA PRISAS.*]

PAGE

¿Y bien, Ford?

FORD

Habrás oído lo que me ha dicho ese granuja, ¿no?

PAGE

Sí, y tú habrás oído lo que dijo el otro, ¿no?

FORD

¿Crees que dicen la verdad?

PAGE

¡Que cuelguen a esos granujas! No creo que se le haya ocurrido al caballero. Quienes le acusan de malas intenciones con nuestras mujeres son dos hombres suyos que él ha despedido, unos granujas sin trabajo.

FORD

¿Eran hombres suyos?

PAGE

Claro que sí.

FORD

Pues no me tranquiliza. ¿Vive en la posada de la Jarretera?

PAGE

Sí, sí, allí mismo. Si él fuera a por mi mujer, yo se la soltaría; y si le saca algo más que insultos, que caiga sobre mi cabeza.

FORD

No es que yo desconfíe de mi mujer, pero yo no se la soltaría. Se peca por exceso de confianza. A mí no me gustaría que me cayera nada sobre la cabeza, ni llevar nada en ella. No acabo de estar tranquilo.

PAGE

¡Mira por dónde! Ahí viene el charlatán del posadero. Cuando viene tan contento es porque lleva licor en el cuerpo o dinero en la bolsa.

[*Entra el POSADERO.*]

¿Qué tal, posadero?

POSADERO

¿Qué tal, buen amigo? Tú eres todo un señor.

[*Entra SIMPLE.*]

¡Hola, *cavaliere* juez!

SIMPLE

Ya voy, posadero, ya voy. ¡Mis saludos veinte veces, buen maese Page! Maese Page, ¿queréis venir con nosotros? Llevamos entre manos una diversión.

POSADERO

Díselo, *cavaliere* juez; díselo, valiente.

SIMPLE

Señor, va a haber un desafío entre el señor Hugo Evans, el cura galés, y Cayo, el médico francés.

FORD

Mi buen posadero de la Jarretera, un momento.

POSADERO

¿Qué me dices, valiente?

[FORD y el POSADERO *hablan aparte.*]

SIMPLE [a PAGE]

¿Queréis venir con nosotros a presenciarlo? Mi alegre posadero tiene que arbitrar en el duelo y creo que los ha citado en sitios distintos. Creedme, dicen que el cura no va en broma. Oíd, os diré cuál va a ser nuestro juego.

[*Hablan aparte.*]

POSADERO

¿No tienes ningún pleito contra mi caballero, el que se hospeda en mi posada?

FORD

Ninguno en absoluto. Pero os pagaré una jarra de jerez si me presentáis bajo el nombre de Broom, solo por broma.

POSADERO

Aquí está mi mano, valiente. Tendrás ingreso y regreso libre. ¿Lo he dicho bien? Y te llamarás Broom. Es un caballero muy alegre. [A SIMPLE y a PAGE] ¿Venís, señores?

SIMPLE

Vamos, posadero.

PAGE

Dicen que el francés es muy hábil con la espada.

SIMPLE

Qué va, amigo. De esto os podría contar muchas más cosas. Ahora se habla mucho de distancias, estocadas, pases y qué sé yo. Lo que cuenta es el corazón, maese Page. ¡Está aquí, está aquí! En mis buenos tiempos, mi espada larga os habría hecho saltar a los cuatro como si fuerais ratones.

POSADERO

Por aquí, muchachos, por aquí. ¿Vamos?

PAGE

En marcha, pues. Preferiría verles reñir de palabra que con la espada.

[*Salen el POSADERO, SIMPLE y PAGE.*]

FORD

Aunque Page sea un necio confiado y se fíe tanto de la flaqueza de su esposa, yo no me puedo tranquilizar tan fácilmente. Ella estuvo con Falstaff en casa de Page. Lo que hicieron, yo no sé. Bueno, lo averiguaré; tengo un disfraz para sondear a Falstaff. Si veo que es honesta, no será trabajo perdido. Y si descubro lo contrario, tendré mi recompensa.

Sale.

Escena II

Entran FALSTAFF y PISTOLA.

PISTOLA

Devolveré la suma en varias veces.

FALSTAFF

No te presto ni un penique.

PISTOLA

Pues entonces el mundo será mi ostra, que abriré con mi espada.

FALSTAFF

Ni un penique. Amigo, he consentido que pidieras dinero en mi nombre. Tuve que molestar tres veces a mis amigos para libraros de la justicia a ti y a tu compinche Nim. Si no, todavía estaríais entre rejas como un par de monos gemelos. Iré al infierno por haber jurado a caballeros amigos míos que erais buenos soldados y hombres valientes. Y, cuando la señora Bridget perdió el mango de su abanico, juré por mi honor que tú no lo tenías.

PISTOLA

¿No recibiste tu parte, quince peniques?

FALSTAFF

¡Razona, pícaro, razona! ¿Acaso crees que voy a arriesgar el alma en balde? En suma: no te cuelgues más de mí, que no soy tu horca. Vete a tu burdel, donde podrás cortar bolsas con un cuchillo corto. ¿Que no vas a llevar una carta mía, bribón? ¿Y lo afirmas por tu honor? Tú, bajeza infinita. Trabajo me cuesta a mí conservar mi honor limpio de mancha. Yo mismo, sí, yo mismo, algunas veces, dejando el temor de Dios en mi mano izquierda y escondiendo mi honor en mi necesidad, me veo obligado a embaucar, trampear, burlar, pero tú, granuja, ¿quieres esconder tus harapos, tus miradas de gato montés, tus frases tabernarias y reniegos machacones en el refugio del honor? ¿Así que te niegas, eh?

PISTOLA

Me ablando. ¿Qué más le pides a un mortal?

[*Entra* ROBIN.]

ROBIN

Señor, aquí hay una mujer que quiere hablaros.

FALSTAFF

Que se acerque.

[*Entra* DOÑA PRISAS.]

DOÑA PRISAS

Dios dé a vuestra merced muy buenos días.

FALSTAFF

Buenos días, buena esposa.

DOÑA PRISAS

No lo soy, si place a vuestra merced.

FALSTAFF

Buena doncella, entonces.

DOÑA PRISAS

Eso sí, lo juro;
como mi madre cuando vine al mundo.

FALSTAFF

Creo en quien lo jura. ¿Qué quieres de mí?

DOÑA PRISAS

¿Puedo *condescender* a vuestra merced una palabra o dos?

FALSTAFF

Dos mil, buena moza, y yo te *condescenderé* atención.

DOÑA PRISAS

Hay una tal señora Ford, señor... Acercaos un poco más, os lo ruego... Yo misma vivo en la casa del doctor Cayo.

FALSTAFF

De acuerdo, sigue. La señora Ford, decías...

DOÑA PRISAS

Vuestra merced dice bien... Ruego a vuestra merced que se acerque un poco más.

FALSTAFF

Te aseguro que no nos escucha nadie. Son amigos míos, amigos míos.

DOÑA PRISAS

¿De verdad? Pues que Dios los bendiga y los convierta en servidores suyos.

FALSTAFF

Bien, sigue con la señora Ford. ¿Qué le pasa?

DOÑA PRISAS

Bueno, señor, que es una buena criatura. ¡Señor, señor! ¡Qué malo sois, señor! Bien, que el cielo os perdone y a todos nosotros.

FALSTAFF

La señora Ford, venga... La señora Ford.

DOÑA PRISAS

¡Pardiez! Pues en pocas palabras: que la habéis dejado en una *periplejidad* sorprendente. Cuando la corte estaba aquí, en Windsor, ni el mejor de los cortesanos la hubiera dejado en una tal *periplejidad*. Y sin embargo, ha habido caballeros, nobles y señores con sus carrozas; os lo aseguro, carrozas y más carrozas, cartas y más cartas, regalos y más regalos, todos bien perfumados, oliendo a algalia; con un *crujimiento*, os lo aseguro, de sedas y brocados y con unos términos tan *aliegantes* y con vinos y azúcares de los mejores y de los más bellos como para ganarse un corazón de mujer y, os lo aseguro, jamás pudieron sacarle una mirada a esa mujer. Esta misma mañana me han dado veinte ángeles en oro, pero yo desafío a todos los ángeles de este jaez, como se dice, a no ser que se ofrezcan en términos honestos; y, os lo aseguro, no pudieron conseguir ni que bebiera un sorbo de la copa del más atrevido de ellos. Y, sin embargo, entre ellos había condes, sí, y hasta guardias reales, pero os aseguro que a ella le daba igual.

FALSTAFF

Pero ¿que dice de mí? Abreviemos, querida Mercuria.

DOÑA PRISAS

Diantre, que ha recibido vuestra carta por la cual os da mil gracias, y os notifica que su marido estará fuera de casa entre las diez y las once.

FALSTAFF

Las diez y las once.

DOÑA PRISAS

Sí, en verdad, y entonces, dice, podréis ir a ver el cuadro que ya sabéis. Maese Ford, su marido, estará fuera. ¡Ay, si supierais la vida que le da! Él es la *celosía* misma. ¡Qué vida más desagradable, la pobre criatura!

FALSTAFF

Las diez y las once. Mujer, dale recuerdos de mi parte. No faltaré.

DOÑA PRISAS

Muy bien dicho, pardiez; pero tengo otro *mensajero* para vuestra merced. La señora Page también os manda recuerdos de todo corazón. Y permitid que os lo diga al oído: es tan decente, educada y *ventuosa* y, os lo aseguro, tan fiel a sus oraciones de la mañana o de la noche como cualquier otra de Windsor, sea quien sea. También me encargó que os dijera que su marido apenas sale de casa, aunque espera que ya llegará el momento. Jamás vi a una mujer tan loca por un hombre. Seguro que tenéis encantos. Sí, de verdad.

FALSTAFF

No, no, qué va. Si dejamos aparte la atracción de mis buenas prendas, no tengo otros encantos.

DOÑA PRISAS

Que Dios os bendiga el corazón.

FALSTAFF

Pero, te lo ruego, dime esto: las señoras Ford y Page, ¿han hablado entre sí de cuánto me aman?

DOÑA PRISAS

¡Sería cosa de risa! No tienen tan poca decencia para hacerlo, espero. ¡Esa sí que sería buena! Pero la señora Page quisiera que, por amor, le

mandarais a vuestro paje. Su marido se ha *infectado* mucho al mozo y, ciertamente, el señor Page es un hombre honrado. Ninguna esposa de Windsor lleva una vida más feliz: hace lo que quiere, dice lo que quiere, compra lo que quiere y lo paga, se acuesta cuando le place, se levanta cuando le place, y todo es como ella quiere. Y realmente se lo merece, pues si hay en Windsor una mujer amorosa, es ella. No tenéis más remedio que mandarle a vuestro paje.

FALSTAFF

Lo haré.

DOÑA PRISAS

Pues hacedlo, y mirad: os podrá servir de intermediario. Inventad una consigna especial para saber lo que cada uno piensa sin que el muchacho tenga por qué entender nada, que no es bueno que los niños sepan cosas malas. Ya sabéis, los mayores tienen sensatez, como se dice, y conocen el mundo.

FALSTAFF

Adiós, dales recuerdos a las dos. Ahí va mi bolsa: aún soy tu deudor.—
Muchacho, ve con esta mujer.

[*Sale DOÑA PRISAS con ROBIN.*]

Esas noticias me aturden.

PISTOLA

Correo de Cupido es esta golfa.

¡Cemos velas, rápido, las lonas.

¡Fuego! ¡La presa es mía o el mar se los trague!

[*Sale.*]

FALSTAFF

¿Así va todo, viejo Jack? Pues en marcha. Ahora es cuando tienes que sacar más provecho de tu cuerpo decrepito. ¿Pueden mirarte con deseo todavía? ¿Ganarás algo ahora, después de derrochar tanto dinero? Querido cuerpo, te doy las gracias. Que digan que lo hago con grosería; no importa, mientras sea con gallardía.

[*Entra BARDOLFO.*]

BARDOLFO

Sir John, hay un tal maese Broom que desea vivamente hablar con vos y conoceros. Ha mandado a vuestra merced un buen trago de jerez.

FALSTAFF

¿Broom, dices que se llama?

BARDOLFO

Sí, señor.

FALSTAFF

Dile que pase.

[*Sale BARDOLFO.*]

Bienvenidos sean estos Brooms que regalan bebidas. Ah, señora Ford y señora Page, ¿a que os he pillado? ¡Vamos, adelante!

[*Entra BARDOLFO con FORD disfrazado de BROOM.*]

FORD

Dios os guarde, señor.

FALSTAFF

Y a vos, señor. ¿Queréis hablar conmigo?

FORD

He osado acercarme a vos sin aviso previo.

FALSTAFF

Sed bienvenido. ¿Qué deseáis? — Déjanos, mozo.

[*Sale BARDOLFO.*]

FORD

Señor, soy un caballero que ha gastado mucho. Me llamo Broom.

FALSTAFF

Buen maese Broom, espero que seamos amigos.

FORD

Buen sir John, yo también. No para ser una carga, pues debo confiaros

que estoy en mejores condiciones que vos para prestar dinero, lo cual me ha animado a presentarme aquí como un intruso, pues dicen que, con dinero por delante, se abren todos los caminos.

FALSTAFF

El dinero es un buen soldado y sabe abrirse paso.

FORD

Es cierto. Tengo una bolsa llena de monedas que me está molestando. Si quisierais ayudarme a llevarla, tomadla toda o la mitad, para aliviarme de la carga.

FALSTAFF

Señor, no sé cómo merezco ser vuestro portador.

FORD

Os lo diré, señor, si me escucháis.

FALSTAFF

Hablad, maese Broom. Me sentiré gustoso de servirlos.

FORD

Caballero, he sabido que tenéis estudios. Seré breve: hace tiempo que os conozco, aunque nunca había tenido más ocasión que deseo de conocerlos. Os revelaré una cosa, con la cual me veré obligado a reconocer mis imperfecciones. Pero, buen sir John, como, después de oírme hablar, tendréis un ojo puesto en mis locuras, poned el otro en el registro de las vuestras, de manera que pueda pasar con un reproche más suave, pues vos sabéis lo fácil que es ser culpable.

FALSTAFF

Muy bien, señor, seguid.

FORD

Hay una señora en esta ciudad... Su marido se llama Ford.

FALSTAFF

Bien, señor.

FORD

Hace mucho que la quiero y os aseguro que he hecho mucho por ella: la he seguido con fervorosa constancia, he sumado oportunidades para

encontrármela, aprovechado la mínima ocasión que me permitiera verla, siquiera fugazmente; no solo he comprado muchos regalos para ella, sino que también he dado a muchos con largueza solo para que me dijese qué regalos le gustarían. En una palabra: la he perseguido como a mí me persigue el amor, que ha estado al vuelo en muchas ocasiones. Pero sea lo que sea lo que yo haya podido merecer, por mi alma o por mis medios, aún no he recibido ningún premio, a no ser que la experiencia sea una joya que he pagado a un precio infinito y que me ha enseñado a decir esto:

«Huye amor como sombra, si la riqueza busca, pues busca lo que huye y huye de lo que busca.»

FALSTAFF

¿Y no os ha dado promesa ni satisfacción?

FORD

Nunca.

FALSTAFF

¿Le habéis insistido en vuestro plan?

FORD

Jamás.

FALSTAFF

¿Qué clase de amor sentís por ella?

FORD

Como el de una bella casa construida en terreno ajeno, de manera que he perdido el edificio por haberme equivocado de parcela.

FALSTAFF

¿Y con qué propósito me contáis todo esto?

FORD

Cuando os lo haya contado, os lo habré dicho todo. Dicen algunos que, aunque aparenta ser casta a mis ojos, con otros lleva tan lejos su alegría que da lugar a juicios maliciosos. Y ahora, sir John, este es el quid de mi cuestión: vos sois un caballero de excelente crianza, de un discurso admirable; os reciben bien en todas partes, se os respeta por vuestro rango y carácter, por vuestros méritos de soldado, cortesano y hombre

docto.

FALSTAFF

¡Oh, señor!

FORD

Podéis creerlo, porque os consta. Ahí tenéis dinero: gastadlo, gastadlo, gastad más, gastad todo lo que tengo. Concededme, a cambio, solo el tiempo necesario para asediar de amor el recato de la esposa de Ford. Emplead vuestro arte de enamorar, ganaos su consentimiento. Si hay alguien que pueda hacerlo, sois vos.

FALSTAFF

¿Conviene a la vehemencia de vuestro afecto que yo logre lo que vos queréis gozar? Creo que os recetáis una medicina muy absurda.

FORD

Entended bien mi plan. Esa mujer vive tan firmemente asentada en la excelencia de su honra que el arrebató de mi alma no se atreve a presentarse. Resplandece demasiado para que yo pueda sostenerle la mirada. Ahora bien, si yo pudiera ir a ella con alguna acusación, mis deseos tendrían base y argumento respetables. Entonces podría retirarles el escudo de su pureza, su reputación, sus votos matrimoniales y otras mil defensas que ahora están desplegadas contra mí. ¿Qué decís a ello, sir John?

FALSTAFF

Maese Broom: primero, me permito tomar vuestro dinero. Luego, dadme esa mano. Y por último, como buen caballero que soy, os aseguro que, si la deseáis, gozaréis a la mujer de Ford.

FORD

¡Oh, mi buen señor!

FALSTAFF

Os digo que la gozaréis.

FORD

No os faltará dinero, sir John, no os faltará.

FALSTAFF

Y a vos no os faltará la señora Ford, maese Broom; no os faltará. Tengo una cita, ya os lo puedo decir, que me ha concedido ella. Justo antes de que vinierais, acababa de marcharse su criado o mensajero. Os digo que estaré con ella entre las diez y las once, porque a esa hora estará fuera el ruin y celoso canalla de su marido. Venid a verme por la noche y sabréis de mis progresos.

FORD

Conoceros ha sido una bendición. Y vos, ¿conocéis a Ford?

FALSTAFF

¡Que cuelguen a ese vil cornudo! No lo conozco, pero le agravio si le llamo pobre. Dicen que este granuja celoso y consentido tiene montones de dinero, y por eso su mujer me parece tan hermosa. Yo la usaré como llave del cofre de ese ruin cornudo. Ahí tengo yo mi agosto.

FORD

Me gustaría que conocierais a Ford para evitarle si lo vierais.

FALSTAFF

¡Que cuelguen a ese plebeyo mantecoso! Lo voy a intimidar con la mirada. Lo asustaré con mi porra hasta que gire sobre sus cuernos como un meteoro. Maese Broom, me vais a ver predominar sobre ese rústico, y os acostaréis con su esposa. Venid para la noche. Ford es un granuja y yo le añadiré un nuevo título. Vos, maese Broom, lo conoceréis como granuja y como cornudo. Venid para la noche.

[Sale.]

FORD

¿Qué maldito epicúreo es este desgraciado? Voy a reventar de indignación. ¿Quién dirá ahora que mis celos son infundados? Mi mujer le da una cita, la hora está fijada y el encuentro ya es un hecho. ¿Quién lo hubiera imaginado? Mira: es el infierno de tener una mujer infiel. Mi lecho deshonorado, mis cofres saqueados, mi reputación roída. Y no solo tendré que soportar esta afrenta, sino que el mismo que me ultraja me endosará palabras abominables. ¡Insultos, palabras! Amalmón suena bien, Lucifer, bien, Barbasón, bien, y, no obstante, son apodos de demonios, nombres de enemigos. Pero ¿cornudo? ¿Cabrón? ¿Cornudo? Ni al mismo diablo le ponen este nombre. Page es un idiota, un idiota crédulo. Confía en su mujer, no tiene celos. Preferiría confiar mi mantequilla a un flamenco, mi

queso al reverendo Evans, el galés, mi botella de aguardiente a un irlandés o mi caballo a un salteador de caminos, antes que fiarme de mi mujer, que conspira, maquina, urde. Lo que las mujeres llevan en el corazón, lo llevan a cabo; se partirán el corazón, pero lo llevan a cabo. ¡Alabado sea Dios por mis celos! Las once es la hora. Lo impediré, descubriré a mi esposa, me vengaré de Falstaff y me reiré de Page. Manos a la obra. Es preferible llegar tres horas antes que un minuto después. ¡Infamia, infamia, infamia! ¡Cornudo, cornudo, cornudo!

Sale.

Escena III

Entran CAYO y RUGBY.

CAYO

¡Jack Rugby!

RUGBY

¿Señor?

CAYO

¿Qué hora es?

RUGBY

Ya pasó la hora en que el cura prometió acudir.

CAYO

Voto a Dios que ha salvado su alma al no venir. Ha estado leyendo la Biblia y no ha venido. Por Dios, Jack Rugby, que, si viene, lo mato.

RUGBY

Es listo, señor. Sabe que vuestra merced lo mataría si viniera.

CAYO

Voto a Dios que un arenque salado no está tan muerto como lo voy a dejar yo. Coge tu espada, Jack. Te *mostrarai* cómo voy a matarlo.

RUGBY

Ay, señor, yo no sé esgrima.

CAYO

Toma la espada, villano.

RUGBY

Tranquilo, que viene gente.

[*Entran el POSADERO, SIMPLE, PAGE y ENJUTO.*]

POSADERO

Dios te bendiga, doctor máximo.

SIMPLE

Dios os guarde, doctor Cayo.

PAGE

Buenas, señor doctor.

ENJUTO

Que tengáis buenos días, señor.

CAYO

¿A qué habéis venido todos, *un, deux, trois, quatre*?

POSADERO

A verte luchar, a ver tus lances, a ver tus pases, tus reversos, a verte por aquí, a verte por allá, tus distancias, tus montantes. ¿Ha muerto mi etíope? ¿Ha muerto mi Francisco? ¡Ah, valiente! ¿Qué dice mi Esculapio, mi Galeno, mi corazón de mimbre? ¿Ha muerto, mi sumo orinalista? ¿Ha muerto?

CAYO

Voto a Dios, es el cura más cobarde del mundo. No ha dado la cara.

POSADERO

Eres el gran augur del orinal del rey de Castilla, Héctor de Grecia, amigo mío.

CAYO

Os ruego que seáis testigos de que he estado aquí seis o siete... dos o tres horas, y no ha venido.

SIMPLE

Él ha sido más prudente, maese doctor. Es un médico de almas y vos un médico de cuerpos. Si lucharais, iríais a contrapelo de vuestras profesiones. ¿No es verdad, maese Page?

PAGE

Maese Simple, vos mismo habéis sido un gran luchador, aunque ahora seáis hombre de paz.

SIMPLE

Cuerpo de Cristo, maese Page, aunque ahora sea viejo y hombre de paz, en cuanto veo desenvainar una espada, ya me pican los dedos por sacar la mía. Por más que seamos jueces, médicos y curas, maese Page, aún nos queda un poco de ánimo en el cuerpo. Todos somos hijos de mujer, maese Page.

PAGE

Es verdad, maese Simple.

SIMPLE

Y así será, maese Page.— Doctor Cayo, he venido para llevaros a casa. Soy juez de paz. Habéis demostrado ser un médico sensato, y el señor Hugo ha demostrado ser un cura sensato y paciente. Tenéis que venir conmigo, maese doctor.

POSADERO

Perdón, mi huésped de paz.— Un momento, *monsieur* Aguafofa.

CAYO

¿Aguafofa? ¿Y eso qué es?

POSADERO

En nuestro idioma, Aguafofa significa valor, bravo mío.

CAYO

¡Dios! Entonces tengo tanta aguafofa como cualquier inglés. ¡Ese *chien* de cura! Voto a Dios, que le cortaré las orejas.

POSADERO

Te va a dar julepe, valiente.

CAYO

¿Dar julepe? ¿Qué significa eso?

POSADERO

Que te va a dar la razón.

CAYO

Pues, ¡vaya si me va a dar julepe! Se lo exigiré.

POSADERO

Y yo le obligaré; si no, que se largue.

CAYO

Os lo agradezco.

POSADERO

Y, además, valiente... Pero primero, querido huésped, y maese Page, y vos también, *cavaliere* Enjuto, id primero a Frogmore cruzando el pueblo.

PAGE

Allí está el señor Hugo, ¿verdad?

POSADERO

Sí. Ved de qué humor está. Yo llevaré allí al doctor por el campo. ¿Os parece bien?

SIMPLE

Nos parece muy bien.

PAGE, SIMPLE y ENJUTO

Adiós, buen maese doctor.

[*Salen* PAGE, SIMPLE y ENJUTO.]

CAYO

Voto a Dios, que voy a matar al cura por hablarle bien de un mono a Ana Page.

POSADERO

Que se muera. Envaina tu ira, échale agua fría a tu cólera. Ven conmigo a Frogmore por el campo. Te llevaré donde está la señorita Ana Page, que está en una fiesta campestre, y así puedes cortejarla. ¡Al abordaje! ¿He dicho bien?

CAYO

Por Dios que os lo agradezco, por Dios que os quiero bien. Os buscaré buenos huéspedes: condes, caballeros, señores, nobles, mis pacientes.

POSADERO

Y tú, a cambio, tendrás mi *intercepción* con Ana Page. ¿He dicho bien?

CAYO

Por Dios que sí, muy bien dicho.

POSADERO

Pues en marcha.

CAYO

Sígueme de cerca, Jack Rugby.

Salen.

Acto III

Escena I

Entran EVANS y PEDRO.

EVANS

Y ahora te ruego, *griado* del buen maese Enjuto y amigo *Bedro* de nombre, ¿por qué parte has *busgado* a maese Cayo, que se hace llamar doctor en medicina?

PEDRO

Pardiez, señor, lo he buscado por el Parque Mayor, por el Parque Menor y por todos los lados. Por la parte vieja de Windsor y por todas partes menos por el centro.

EVANS

Deseo muy vehementemente que *busgues* también por ahí.

PEDRO

Lo haré, señor.

EVANS

Válgame Dios, estoy lleno de *gólera* y temblores de ánimo. Me alegraré si me ha engañado. ¡Siento tanta *melangolía*! Le romperé sus mismos orinales en su crisma de *ganalla* en *quanto* tenga oportunidad de hacerlo. ¡Válgame Dios!

[*Cantando*]

A la orilla del río en que las aves
cantan sus melodiosos madrigales,
allí haremos nuestros lechos de rosas
y mil ramos de flores olorosas.
A la orilla...

Pobre de mí, me entran muchas ganas de llorar.

[*Cantando*]

Cantan sus melodiosos madrigales
—cuando yo me sentaba en Babilonia—
y mil ramos de flores olorosas.
A la orilla... etc.

PEDRO

Por allí viene, señor Hugo.

EVANS

Que sea bienvenido.

[*Cantando*]

A la orilla del río en que las aves...

Que el cielo ampare a los justos. ¿Qué armas lleva?

PEDRO

Ninguna, señor. Ahí viene mi amo, maese Simple, con otro caballero de Frogmore, por ese lado de la vereda.

Entran PAGE, SIMPLE y ENJUTO.

EVANS

Tráeme la sotana, o mejor, tenla en el brazo.

SIMPLE

¿Cómo estáis, señor cura? Buenos días, señor Hugo. Apartar a un jugador de los dados y a un estudiante de los libros es una maravilla.

ENJUTO [*aparte*] ¡Ah, dulce Ana Page!

PAGE

Dios os guarde, buen señor Hugo.

EVANS

Que Dios os salve a todos por su *miserigordia*.

SIMPLE

¡Cómo! ¿La espada y la Biblia? ¿Practicáis ambas cosas, señor pastor?

PAGE

¡Y siempre tan juvenil! ¿Y solo con jubón y calzas en un día tan crudo y reumático?

EVANS

Hay razones y *gausas* para ello.

PAGE

Hemos venido a haceros un favor, maese pastor.

EVANS

Muy bien. ¿De qué se trata?

PAGE

Allí hay un respetable caballero que, por lo visto, ha recibido un agravio de alguien. Está como en discordia contra su compostura y su paciencia.

SIMPLE

He vivido ya ochenta años y más en este mundo y nunca vi a un hombre de su posición, dignidad y cultura olvidarse del respeto que se debe a sí mismo.

EVANS

¿Quién es?

PAGE

Creo que lo conocéis, señor: es maese doctor Cayo, el famoso médico francés.

EVANS

¡Ah, voluntad divina y su pasión en mi pecho! Antes habladme de un plato de gachas.

PAGE

¿Y eso?

EVANS

No tiene ningún *gonocimiento* de Hipócrates ni de Galeno... Y además es un *ganalla* tan *gobarde gomo* no habréis *gonocido nunga*.

PAGE [a SIMPLE]

Seguro que este es el hombre que debía batirse con él.

ENJUTO

[*aparte*]

¡Oh, dulce Ana Page!

SIMPLE

Eso parece, a juzgar por sus armas. Mantenedlos separados. Aquí viene el doctor Cayo.

[*Entran el doctor CAYO, RUGBY y el POSADERO.*]

PAGE

Vamos, señor pastor; la espada, envainada.

SIMPLE

Y vos la vuestra, buen maese doctor.

POSADERO

Desarmadlos y dejadles discutir. Que destrocen nuestro idioma y su cuerpo siga intacto.

CAYO

Os lo ruego, dejadme hablaros al oído. ¿Por qué no acudisteis a la cita?

EVANS [*aparte a CAYO*]

Os pido paciencia.— ¡Un momento!

CAYO

Voto a Dios que sois un cobarde, un *chien*, un mono.

EVANS [*aparte a CAYO*]

Os lo ruego: no seamos el hazmerreír de toda esta gente. Yo deseo vuestra amistad, y de una manera o de otra os daré satisfacción.— Te voy a romper el orinal en tu *gresta* de *ganalla* [[por faltar a tus citas y *enguentros*]].

CAYO

¡*Diable!* Jack Rugby y mi posadero de la Jarretera, ¿no he estado esperándole para matarle? ¿No he ido al lugar convenido?

EVANS

Como alma *gristiana* que soy, fijaos bien, este era el lugar *gonvenido*. *Guiero* ver *gómo* mi posadero me hace justicia.

POSADERO

Haya paz, Galia y Gales, galo y galés, médico de almas y médico de cuerpos.

CAYO

Eso está bien. Excelente.

POSADERO

Haya paz, he dicho. Oíd al posadero de la Jarretera. ¿Soy astuto? ¿Soy artero? ¿Soy maquiavélico? ¿Voy a perder a mi médico? No: él me facilita las pociones y las evacuaciones. ¿Voy a perder a mi pastor? ¿A mi cura? ¿A mi señor Hugo? No, porque es él quien cuida de mis propósitos y mis despropósitos. [[Tú, terrenal, dame esa mano.]] Tú, celestial, dame esa mano. Hombres sabios, os he engañado a los dos; os he citado en lugares distintos. Tenéis un corazón grande y la piel intacta. Esto lo arregla el jerez.— Las espadas, a empearlas.— Venid, muchachos de paz, venid, venid, venid.

[*Sale.*]

SIMPLE

Lo digo yo: un posadero loco. Venid, señores, venid.

ENJUTO [*aparte*]

¡Ah, dulce Ana Page!

[*Salen SIMPLE, ENJUTO y PAGE.*]

CAYO

Ah, sí, ya lo entiendo. ¿Os habéis burlado de nosotros, eh?

EVANS

Bien, nos ha dejado en ridículo. Os pido que seamos amigos.

A ver si nos devanamos los sesos para vengarnos de ese miserable *ganalla* de posadero.

CAYO

Voto a Dios que sí, con todo mi corazón. Me prometió que me llevaría al lado de Ana Page. Voto a Dios, también me ha engañado a *moi*.

EVANS

Bueno, ya le calentaré la crisma. Venid, os lo ruego.

[*Salen.*]

Escena II

Entra ROBIN [*seguido de*] la SEÑORA PAGE.

SEÑORA PAGE

Venga, sigue andando, jovencito. Antes eras un seguidor y ahora un guía. ¿Qué prefieres, guiar mis ojos o ver los talones de tu amo?

ROBIN

Prefiero ir delante de vos como un hombre que seguirle a él como un enano.

SEÑORA PAGE

¡Ah, qué adulador eres! Ya veo que de mayor serás cortesano.

[*Entra* FORD.]

FORD

Bien hallada, señora Page. ¿Adónde vais?

SEÑORA PAGE

La verdad, señor, a ver a vuestra esposa. ¿Está en casa?

FORD

Sí. Y muy ociosa por falta de compañía. Creo que si ambas os quedarais viudas os casaríais.

SEÑORA PAGE

Seguro que sí, con otros dos maridos.

FORD

¿De dónde habéis sacado a este gallito de veleta?

SEÑORA PAGE

No recuerdo cómo se llama el que lo cedió a mi marido. ¿Cómo se llama tu amo, muchacho?

ROBIN

Sir John Falstaff.

FORD

¿Sir John Falstaff?

SEÑORA PAGE

Ese, ese. Nunca me acuerdo de su nombre. Se tienen mucha amistad mi marido y él. ¿De verdad está en casa vuestra esposa?

FORD

De verdad que sí.

SEÑORA PAGE

Pues, con vuestro permiso. Me muero de ganas de verla.

[*Salen la SEÑORA PAGE y ROBIN.*]

FORD

¿Tiene algo en la cabeza Page? ¿Tiene ojos? ¿Y pensamiento? Seguro que lo tiene todo dormido, no puede usar nada. Vaya, este chico puede llevar una carta a veinte millas igual que un cañón da en el blanco a menos de doscientos pasos. Aumenta las inclinaciones de su esposa, da ocasión y estímulo a su desenfreno. Y ahora ella visita a mi mujer, ¡y acompañada del paje de Falstaff! Ya se oye el canto de la lluvia en el viento. ¡Y acompañada del paje de Falstaff! ¡Qué bien lo han tramado! Y nuestras infieles esposas se van a condenar juntas. Bueno, lo pillaré, luego torturaré a mi mujer, arrancaré el falso velo del recato de la tal señora Page, y pregonaré que él es un Acteón confiado y persistente. Y mis vecinos aplaudirán estas medidas violentas.

[*Dan las horas.*]

El reloj me da la señal y mis convicciones me impulsan a indagar. Seguro que las encontraré en casa con Falstaff. Me elogiarán por esto, en vez de burlarse de mí, pues es tan seguro que Falstaff está allí como firme es la tierra. Vamos allá.

[*Entran PAGE, SIMPLE, ENJUTO, el POSADERO, EVANS, CAYO y RUGBY.*]

TODOS

Bien hallado, maese Ford.

FORD [*aparte*]

¡Vaya pandilla! — En casa tenemos un buen festín. Os ruego que vengáis todos conmigo.

SIMPLE

Yo tengo que excusarme, maese Ford.

ENJUTO

Y yo también, señor. Hemos quedado para cenar en casa de la señorita Ana y no rompería este compromiso ni por todo el dinero que soy capaz de imaginar.

SIMPLE

Hemos estado hablando de un casamiento entre la señorita Ana Page y mi sobrino Enjuto, y hoy tiene que darnos respuesta.

ENJUTO

Espero tener vuestro consentimiento, padre Page.

PAGE

Lo tenéis, maese Enjuto. Y también mi apoyo. Pero mi esposa, maese doctor, está de vuestra parte.

CAYO

Sí, voto a Dios, y la muchacha me quiere a *moi*. Me lo ha dicho mi criada, doña Prisas.

POSADERO

¿Y qué decís del joven maese Fenton? Brinca, baila, tiene ojos de juventud, escribe versos, habla florido, huele a abril y a mayo... Él se la llevará, él se la llevará. La fortuna está a su favor. Él se la llevará.

PAGE

No con mi consentimiento, os lo aseguro. Ese joven no tiene medios. Era compañero de aquel turbulento príncipe y de Poins. Pertenece a una esfera demasiado alta y sabe demasiado. No, no va reparar su fortuna con la ayuda de mi hacienda. Si se la lleva, que se la lleve sin dote. Mis bienes dependen de mi consentimiento, y mi consentimiento no va por ahí.

FORD

Os suplico que alguno de vosotros venga a mi casa a comer. Además de

comida, habrá diversión: os mostraré un monstruo. Maese doctor, vos sí vendréis, y vos también maese Page, y vos, señor Hugo.

SIMPLE

Bueno, amigos, adiós.— Así podremos cortejar más libremente en casa del señor Page.

[*Salen* SIMPLE y ENJUTO.]

CAYO

Vete a casa, John Rugby, yo iré en seguida.

[*Sale* RUGBY.]

POSADERO

Adiós, queridos. Yo iré en busca del honrado caballero Falstaff y beberemos juntos vino de Canarias.

[*Sale.*]

FORD [*aparte*] Antes le sirvo vino peleón. Le voy a hacer bailar.—
¿Vamos, caballeros?

TODOS

Vamos a ver a ese monstruo.

Salen

Escena III

Entran la SEÑORA FORD y la SEÑORA PAGE.

SEÑORA FORD

¡Eh, John! ¡Eh, Robert!

SEÑORA PAGE

Rápido, rápido. ¿Está la cesta...?

SEÑORA FORD

Seguro. ¡Eh, Robin!

[Entran JOHN y ROBERT con una cesta de ropa sucia.]

SEÑORA PAGE

¡Vamos, vamos, vamos!

SEÑORA FORD

Dejadlo aquí.

SEÑORA PAGE

Decidles a los criados lo que tienen que hacer. Hay que darse prisa.

SEÑORA FORD

Pardiez, tal como os lo dije, John y Robert: preparaos aquí al lado, en el almacén, y en cuanto os llame, entrad y, al instante, sin pausas ni titubeos, cargad esta cesta sobre vuestros hombros. Luego, llevadla a toda prisa donde están las lavanderas, en el prado de Datchet, y lo vaciáis en aquella zanja embarrada al lado del Támesis.

SEÑORA PAGE

¿Lo haréis?

SEÑORA FORD

Se lo he repetido no sé cuántas veces. No les faltan instrucciones. Id y acudid cuando os llame.

[*Salen* JOHN y ROBERT.]

SEÑORA PAGE

Aquí viene el pequeño Robin.

[*Entra* ROBIN.]

SEÑORA FORD

¿Qué tal, pajarillo? ¿Qué noticias traes?

ROBIN

Mi amo, sir John, ha llegado a la puerta trasera, señora Ford, y desea veros.

SEÑORA PAGE

Y tú, monigote, ¿nos has sido fiel?

ROBIN

Sí, os lo juro. Mi amo no sabe que estáis aquí, y me ha amenazado con darme la eterna libertad si os lo digo. Ha jurado que me despediría.

SEÑORA PAGE

Eres un buen muchacho. Tu discreción será tu sastre: tendrás un jubón y unas calzas nuevas. Voy a esconderme.

SEÑORA FORD

Muy bien.— Tú ve a decirle a tu amo que estoy sola.

[*Sale* ROBIN.]

Amiga Page, acuérdate de lo que te toca decir.

SEÑORA PAGE

No te preocupes: si no actúo bien, me silbas.

[*Sale.*]

SEÑORA FORD

Pues manos a la obra. Nos emplearemos con ese saco de fluidos, esa inmensa calabaza de agua. Le enseñaremos a distinguir las tórtolas de las pájaras.

[*Entra FALSTAFF.*]

FALSTAFF

¿Ya eres mía, joya celestial? Bueno, ahora ya puedo morir, porque he vivido bastante. Este es el término de mi ambición. ¡Ah, hora bendita!

SEÑORA FORD

¡Dulce sir John!

FALSTAFF

Señora Ford, no sé adular. No sé parlotear, señora Ford. Ahora pecaré en mi deseo: ojalá tu marido estuviera muerto. Lo diría ante el Altísimo: quiero hacerte mi dama.

SEÑORA FORD

¿Yo vuestra dama, sir John? Sería una dama lamentable.

FALSTAFF

Pues que la corte de Francia me muestre otra igual. Veo que tus ojos emularían a los diamantes. Tienes esa belleza arqueada de las cejas que armoniza tanto con un tocado de nave, un tocado primoroso o con cualquier otro que acepten en Venecia.

SEÑORA FORD

Solo con una toca modesta, sir John; mis cejas solo armonizan con eso, y no muy bien.

FALSTAFF

Eres una tirana al decir eso. Serías una perfecta cortesana, y el firme pisar de tu pie daría un formidable movimiento a tus andares con el semicírculo de tu guardainfante. Ya veo lo que serías si la fortuna no fuera tu enemiga como la naturaleza es tu amiga. Venga, no puedes esconderlo.

SEÑORA FORD

Creedme, no tengo nada de eso.

FALSTAFF

¿Qué ha provocado mi amor por ti? Que eso te convenza de que hay algo extraordinario en ti. Mira, no sé adular ni decir que eres esto o aquello, como hacen esos pimpollos seseantes y afectados que parecen mujercitas en vez de hombres y huelen a perfume el mes de junio. No sé hacerlo.

Solo te puedo amar a ti, a nadie más que a ti y lo mereces.

SEÑORA FORD

No me engañéis, señor. Creo que amáis a la señora Page.

FALSTAFF

Es como si me dijeras que, siendo deudor, me gusta pasar por la puerta de la cárcel, cosa que aborrezco como los vapores de un horno de mortero.

SEÑORA FORD

Bueno, el cielo ya sabe lo que os quiero, y algún día lo descubriréis.

FALSTAFF

Recuérdalo: lo mereceré.

SEÑORA FORD

No, debo decíroslo; lo merecéis; si no, no podría pensar así.

[*Entra* ROBIN.]

ROBIN

Señora Ford, señora Ford, la señora Page está a la puerta, sudando y sin aliento, con un aspecto muy turbado y necesita hablaros ahora mismo.

FALSTAFF

No quiero que me vea: me esconderé detrás de estos tapices.

SEÑORA FORD

Hacedlo, os lo ruego. Es una mujer muy indiscreta.

[*FALSTAFF se esconde tras un tapiz. Entra la señora PAGE.*]

¿Qué pasa? ¿Qué hay de nuevo?

SEÑORA PAGE

Ay, amiga Ford, ¿qué has hecho? Estás deshonrada, arruinada, perdida para siempre.

SEÑORA FORD

¿Qué pasa, amiga Page?

SEÑORA PAGE

¡Ay, qué desgracia, amiga Ford, con un marido tan honesto y le das estos motivos de sospecha!

SEÑORA FORD

¿Qué motivos de sospecha?

SEÑORA PAGE

¡Qué motivos de sospecha! ¡Habrás visto! Yo sí estaba equivocada contigo.

SEÑORA FORD

Pero ¿por qué? ¿Qué pasa?

SEÑORA PAGE

Tu marido viene hacia aquí, mujer, con todos los alguaciles de Windsor, a buscar a un caballero que dice que se encuentra en esta casa con tu consentimiento y abusando de su ausencia. Estás perdida.

SEÑORA FORD

No es verdad, espero.

SEÑORA PAGE

¡Quiera el cielo que no tengas aquí ningún hombre! Pero lo que es cierto es que tu marido se acerca y, tras él, medio Windsor en busca de ese hombre. Yo he llegado antes para avisarte. Si sabes que eres inocente, bueno, me alegro de ello; pero si escondes aquí a un amigo, échalo, échalo fuera. No te quedes pasmada y ten sangre fría o dile adiós para siempre a tu honra.

SEÑORA FORD

¿Qué puedo hacer? Sí que hay un hombre aquí, amiga mía, pero no temo tanto por mi honra como por su peligro. Daría mil libras por que se fuera.

SEÑORA PAGE

¡Qué vergüenza! Déjate de si preferirías o no preferirías. Tu marido ya está aquí. Piensa en cómo sacas a ese, porque en casa no puedes esconderlo. ¡Oh, cómo me has engañado! Mira, aquí hay una cesta; si él es de tamaño razonable, cabrá dentro. Ya le echaremos ropa sucia encima, como si la lleváramos a lavar. O, como es día de blanquear, que tus criados lo lleven al prado de Datchet.

SEÑORA FORD

Está demasiado gordo para meterse ahí. ¿Qué hago?

FALSTAFF [*saliendo de su escondite*]

A ver, a ver, a ver... Sí, me meto, me meto. Seguid el consejo de vuestra amiga. Me meto.

SEÑORA PAGE

¡Pero si es John Falstaff! [*Aparte a FALSTAFF*] ¿Son estas vuestras cartas, caballero?

FALSTAFF [*aparte a la SEÑORA PAGE*]

Te quiero a ti [[y solo a ti]]. Ayúdame a salir. Deja que me meta dentro. Me parece que no...

[*Sir John FALSTAFF se mete en la cesta, y la cubren de ropa sucia.*]

SEÑORA PAGE

Muchacho, ayuda a tapar a tu amo.— Llama a tus criados, amiga Ford.— ¡Caballero mentiroso!

SEÑORA FORD

¡Eh, John, Robert, John!

[*Sale ROBIN. Entran JOHN y ROBERT.*]

Cargad con esta ropa, deprisa. ¿Dónde está el palo? ¡Mirad cómo os arrastráis! Llevadla a la lavandera del prado de Datchet. ¡Deprisa, venga!

[*Entran FORD, PAGE, CAYO y EVANS.*]

FORD

Os lo ruego, entrad. Si mi sospecha es infundada, reiros de mí, convertidme en vuestro bufón. Me lo mereceré.— ¿Qué hacéis con esto? ¿Adónde lo lleváis?

JOHN

A la lavandera.

SEÑORA FORD

¿Y a ti qué más te da dónde llevan esto? ¿Es que tú también quieres lavarte?

FORD

¿Lavarme? Ojalá pudiera yo lavarme de ciertas manchas. ¡Manchas, manchas, manchas! Sí, sí: manchas. Y de la época del cielo. Ya se verá.

[*Salen los criados con la cesta.*]

Señores, anoche tuve un sueño. Os lo contaré. Aquí, aquí, aquí están mis llaves, subid a mis habitaciones, registrad, buscad, encontrad. Os aseguro que daremos con el zorro. Primero le cerraremos el paso por aquí. [*Cierra la puerta.*] Y ahora, a la caza.

PAGE

Buen maese Ford, dejadlo. Os hacéis daño a vos mismo.

FORD

Cierto, maese Page. Arriba, caballeros, ya veréis qué diversión nos espera. Seguidme, caballeros.

[*Sale.*]

EVANS

¡Qué humores y celos tan fantásticos!

CAYO

Pardiez, esto no ocurre en Francia. En Francia no existen los celos.

PAGE

Bueno, sigámosle; a ver el resultado de la búsqueda.

[*Salen PAGE, CAYO y EVANS.*]

SEÑORA PAGE

¿No es doblemente formidable?

SEÑORA FORD

No sé qué me gusta más, engañar a mi marido o a sir John.

SEÑORA PAGE

Qué agitación debió sentir cuando tu marido preguntó qué había en la cesta.

SEÑORA FORD

Me temo que necesitará un buen lavado. Le irá bien que lo echen al agua.

SEÑORA PAGE

¡Que cuelguen a ese sinvergüenza! Me gustaría que todos los de la misma cuerda se vieran en el mismo trance.

SEÑORA FORD

Creo que mi marido sospechaba que Falstaff se encontraba aquí, porque nunca le vi con unos celos tan palpables.

SEÑORA PAGE

Le prepararé una trampa para averiguarlo y así podremos gastar más bromas a Falstaff. Su disoluta enfermedad difícilmente va a mejorar con una sola medicina.

SEÑORA FORD

¿Por qué no le mandamos a esa estúpida pelleja de doña Prisas con nuestras excusas por haberle echado al agua? Así podríamos darle otra esperanza y castigarlo con otro engaño.

SEÑORA PAGE

Conforme. La mandaremos mañana a las ocho para repararlo.

[*Entran FORD, PAGE, CAYO y EVANS.*]

FORD

No lo encuentro. Quizá ese canalla se jactaba de cosas que no puede lograr.

SEÑORA PAGE [*aparte a la SEÑORA FORD*] ¿Has oído eso?

SEÑORA FORD

¡Qué bien me tratas, maese Ford! ¿Verdad?

FORD

Sí que te trato bien.

SEÑORA FORD

Quiera el cielo hacerte mejor que tus palabras.

FORD

¡Así sea!

SEÑORA PAGE

Es a ti mismo a quien tratas mal, Ford.

FORD

Sí, sí, tengo que reconocerlo.

EVANS

Si hubiera alguien en *gasa*, o en aposentos o en *gofres* o en alacenas, que Dios perdone mis *pegados* en el día del juicio.

CAYO

Pardiez, yo no he visto nada. No hay ni un solo cuerpo.

PAGE

¡Válgame, válgame, Ford! ¿No te da vergüenza? ¿Qué mal espíritu, qué demonio te inspira estas fantasías? No quisiera tener una enfermedad como la tuya ni por todas las riquezas del Castillo de Windsor.

FORD

Es culpa mía, Page, y yo sufro las consecuencias.

EVANS

Sufrís porque tenéis mala *gonciencia*. Vuestra esposa es una mujer honesta *gomo* yo desearía entre *cingo* mil y también entre *guinientas*.

CAYO

Por Dios, está claro que es honesta.

FORD

Bueno, os prometí una comida. Venid, venid a pasear por el parque. Y os ruego que me perdonéis. Más adelante os diré por qué lo he hecho. Ven conmigo, esposa mía; ven, amiga Page. Os ruego que me perdonéis. Os lo ruego de veras: perdonadme.

PAGE [a CAYO y EVANS]

Vamos, caballeros, pero os lo aseguro: nos vamos a mofar de él. [A todos] Os invito mañana por la mañana a desayunar en mi casa. Después iremos a cazar pájaros. Tengo un halcón que es una maravilla. ¿De acuerdo?

FORD

Lo que digas.

EVANS

Si hay uno, yo seré el segundo.

CAYO

Y si hay uno o dos, yo seré *le trois*.

FORD

Vamos, Page.

[*Salen todos menos EVANS y CAYO.*]

EVANS

Os ruego que mañana me hagáis memoria de ese vil *ganalla* de posadero.

CAYO

Es cierto, voto a Dios: con gran *plaisir*.

EVANS

Un vil *ganalla*. ¡Mira que gastarnos esa broma!

Salen.

Escena IV

Entran FENTON y ANA.

FENTON

Veo que no me ganaré el afecto de tu padre, así que, dulce Ana, no me envíes más a él.

ANA

¿Qué haremos, pues?

FENTON

Bueno, sé más resuelta.

Él objeta que soy de noble estirpe,

afirma que he gastado mi fortuna

y que intento rehacerla con la suya.

Aparte de eso, pone otros obstáculos:

desórdenes pasados, malas compañías;

y me dice que no será posible

que te ame si no es por conveniencia.

ANA

Acaso acierte.

FENTON

No, te lo juro por el favor del cielo.

Te confieso que la riqueza de tu padre

fue mi primer motivo al cortejarte, Ana,

pero, al hacerlo, vi más valor en ti

que sus monedas de oro y sus tesoros;

ahora mi único objetivo

es la riqueza de ti misma.

ANA

Gentil maese Fenton,

buscad también el afecto de mi padre

y procurad ganároslo. Si la oportunidad

o los ruegos no sirven, entonces, escuchadme...

[*Hablan aparte. Entran SIMPLE, ENJUTO y DOÑA PRISAS.*]

SIMPLE

Interrumpid su charla, doña Prisas. Mi sobrino hablará por sí mismo.

ENJUTO

Lo haré de un modo u otro: todo es atreverse.

SIMPLE

No te desanimes.

ENJUTO

No, ella no me desanimará. No es eso lo que me preocupa, sino el miedo que tengo.

DOÑA PRISAS

Escuchad, maese Enjuto quiere deciros algo.

ANA

Ya voy.— Esto es la elección de mi padre.

¡Ah, cómo un mundo de defectos feos y viles gana belleza con tres mil libras al año!

DOÑA PRISAS

¿Y cómo está el buen maese Fenton? Escuchadme, os lo ruego.

[*Hablan aparte.*]

SIMPLE

¡Ya viene! ¡A ella, sobrino! Recuerda que tuviste un padre.

ENJUTO

Yo tuve un padre, señorita Ana. Mi tío os puede contar muchas cosas divertidas de él. Os lo ruego, tío, contadle a la señorita Ana la broma de cuando mi padre robó un par de gansos de un corral.

SIMPLE

Señorita Ana, mi sobrino os ama.

ENJUTO

Sí, por cierto, tanto como a cualquier mujer del condado de Gloucester.

SIMPLE

Y os mantendrá como a una dama.

ENJUTO

Sí, pase lo que pase, lo haré en mi esfera de hidalgo.

SIMPLE

Y os asegurará una viudedad de ciento cincuenta libras.

ANA

Buen maese Simple, dejadlo cortejar a su manera.

SIMPLE

Pardiez, os agradezco el consuelo. Sobrino, os requiere. Os dejo solos.

ANA

Bien, maese Enjuto.

ENJUTO

Bien, señorita Ana.

ANA

¿Cuál es vuestra voluntad?

ENJUTO

¿Mi voluntad? ¡Por el corazón de Dios, tiene gracia! Si os referís a mi última voluntad, aún no he hecho testamento. No estoy tan enfermizo, alabado sea Dios.

ANA

Quise decir qué deseáis de mí.

ENJUTO

La verdad es que por mi parte deseo poco o nada de vos. Vuestro padre y mi tío se han hecho proposiciones. Si esta es mi suerte, pues bien; si no, dichoso el que le toque. Ellos os pueden decir mejor que yo cómo están las cosas. Preguntádselo a vuestro padre. Mirad: ahí viene.

[*Entran PAGE y la SEÑORA PAGE.*]

PAGE

¿Qué tal, maese Enjuto? Quiérole, hija.
Pero ¿qué es esto? ¿Qué hace aquí maese Fenton?
Me agraviáis, caballero, rondando mi casa.
Os dije que mi hija ya está dada.

FENTON

Maese Page, no os enfadéis.

SEÑORA PAGE

Buen maese Fenton, no os acerquéis a ella.

PAGE

No es para vos.

FENTON

Señor, ¿queréis oírme?

PAGE

No, maese Fenton.—

Vamos, maese Simple, entrad. Y vos, hijo, también.—
Sabiendo cómo pienso, me agraviáis, maese Fenton.

[*Salen* PAGE, SIMPLE y ENJUTO.]

DOÑA PRISAS

Hablad con la señora Page.

FENTON

Buena señora Page, amo a vuestra hija
con un amor tan franco que solamente puedo,
a pesar de estas trabas, barreras y modales,
alzar el estandarte de mi amor
y no retroceder. Imploro vuestra ayuda.

ANA

Madre, no me caséis con ese necio.

SEÑORA PAGE

No es mi intención: tendrás mejor marido.

DOÑA PRISAS

Mi amo, el maese doctor.

ANA

¡Ay de mí! Antes que eso, enterradme viva y tiradme nabos hasta matarme.

SEÑORA PAGE

No te atormentes tanto.— Maese Fenton, no quiero ser ni amiga vuestra ni enemiga. Preguntaré a mi hija cuánto os quiere, y así obraré según lo que me diga. Mientras, señor, adiós. Ahora debe entrar; su padre estará furioso.

FENTON

Que os vaya bien, señora.— Adiós Ana.

[*Salen la SEÑORA PAGE y ANA.*]

DOÑA PRISAS

Esto ha sido obra mía. «No» —le dije—, «¿queréis hundir a vuestra hija casándola con un necio o con un médico? Poned los ojos en maese Fenton». Es obra mía.

FENTON

Te lo agradezco. Te ruego que esta noche le des este anillo a mi dulce Ana. Toma por la molestia.

DOÑA PRISAS

Que el cielo os dé buena suerte.

[*Sale FENTON.*]

Tiene buen corazón. Cualquier mujer cruzaría por fuego y agua para ganarse un corazón así. Aun así preferiría que fuera mi amo quien se llevara a la señorita Ana. O quizá maese Enjuto. En realidad, quisiera que se la llevara maese Fenton. Haré lo que pueda por los tres, pues así lo he prometido. Y cumpliré mi palabra, *especiosamente* con maese Fenton. En fin, tengo que llevar un recado a sir John Falstaff de parte de mis dos amas. ¡Qué bruta soy si me retraso!

Sale.

Escena V

Entra FALSTAFF.

FALSTAFF

¡Bardolfo, eh!

[Entra BARDOLFO.]

BARDOLFO

Aquí, señor.

FALSTAFF

Tráeme una botella de jerez; y añade una tostada.

[Sale BARDOLFO.]

¿He vivido para que me lleven en un cesto como despojo de carnicería y me arrojen al Támesis? Bueno, si tienen que gastarme otra broma así, que me saquen los sesos, les pongan mantequilla y se los den a un perro como regalo de año nuevo. Los muy canallas me echaron al río con tan poco remordimiento como si hubieran ahogado los cachorros de una perra ciega, los quince de la camada. Y es fácil adivinar que, por mi corpulencia, tengo cierta rapidez para hundirme. Si el río hubiera sido tan hondo como el infierno, allá estaría. Me hubiera ahogado de no ser que allí el río es bajo y lleva poca agua. Es una muerte que detesto porque el agua hincha a las personas. ¿Y cómo habría quedado yo si me ahogan? Me habría convertido en una montaña de carne muerta.

[Entra BARDOLFO con el vino.]

BARDOLFO

Acaba de llegar doña Prisas y quiere hablar con vos.

FALSTAFF

Ven, déjame que le eche un poco de vino al agua del Támesis, porque tengo la barriga más fría que si me hubiera tragado bolas de nieve en vez

de pastillas para enfriar los riñones. Dile que pase.

BARDOLFO

Entra, mujer.

[*Entra DOÑA PRISAS.*]

DOÑA PRISAS

Con vuestro permiso, perdonad. Buenos días tenga vuestra merced.

FALSTAFF [*a BARDOLFO*]

Llévate estas copas y prepárame una jarra de jerez.

BARDOLFO

¿Con huevos?

FALSTAFF

Sin nada de nada. No quiero esperma de gallo en mi bebida.

[*Sale BARDOLFO.*]

¿Qué quieres?

DOÑA PRISAS

Pues, señor, vengo a veros de parte de la señora Ford.

FALSTAFF

¿De la señora Ford? ¡Estoy harto! Me echaron en un vado y tengo la barriga llena de agua.

DOÑA PRISAS

¡Válgame, corazón! Ella no tuvo la culpa. Se enfadó mucho con sus criados porque confundieron sus *distrucciones*.

FALSTAFF

Y yo también las mías, porque me dejé llevar por las promesas de una necia.

DOÑA PRISAS

Pero ella lo lamenta tanto que os partiría el corazón el verla. Esta mañana su marido va a cazar pájaros, y ella os pide que vayáis entre ocho y nueve. Tengo que llevarle la respuesta ahora mismo. Os dará reparación, seguro.

FALSTAFF

Bueno, iré a verla. Díselo. Hazle ver lo que es un hombre, que considere su fragilidad y luego que juzgue mis méritos.

DOÑA PRISAS

Se lo diré.

FALSTAFF

Hazlo. ¿Dijiste entre las nueve y las diez?

DOÑA PRISAS

Entre las ocho y las nueve, señor.

FALSTAFF

Ya puedes irte. No me olvidaré.

DOÑA PRISAS

Que la paz sea con vos, señor.

[*Sale.*]

FALSTAFF

Me extraña mucho no saber nada de maese Broom. Me avisó de que me quedara en casa. Me gusta mucho su dinero. ¡Ah, aquí está!

[*Entra FORD disfrazado de Broom.*]

FORD

Dios os guarde señor.

FALSTAFF

Bueno, señor Broom, sé que venís para saber qué ocurrió entre la esposa de Ford y yo.

FORD

Efectivamente, señor. Este es el asunto.

FALSTAFF

Maese Broom, no os mentiré. Yo estaba en su casa a la hora convenida.

FORD

¿Y os salió todo bien?

FALSTAFF

Salió todo muy mal, maese Broom.

FORD

Pues ¿qué pasó? ¿Cambió ella de propósito?

FALSTAFF

No, maese Broom. Pero el vil cornudo de su esposo, maese Broom, como vive con la constante alarma de los celos, llegó en el momento justo de nuestro encuentro, cuando ya nos habíamos besado, abrazado y declarado y, por decirlo de alguna manera, ya habíamos dicho el prólogo de nuestra comedia. Le seguía una turba de amigos que, provocados e instigados por su agitación, registraron la casa entera para dar con el amante de su esposa.

FORD

¡Cómo! ¿Mientras estabais allí?

FALSTAFF

Sí, mientras estaba allí.

FORD

¿Y os buscó y no os encontró?

FALSTAFF

Os lo explico: la buena suerte quiso que una tal señora Page entrara e informara de la inminente llegada de Ford, y entre la inspiración de ella y la desesperación de la señora Ford, me sacaron en la cesta de la ropa sucia.

FORD

¡La cesta de la ropa sucia!

FALSTAFF

Sí, la cesta de la ropa sucia. Y me embutieron dentro con camisas sucias, enaguas, calcetines, medias asquerosas y servilletas grasientas, de manera que, maese Broom, era la mezcla más nauseabunda de malos olores que sufrió nariz humana.

FORD

¿Y cuánto tiempo estuvisteis dentro?

FALSTAFF

Ahora escucharéis, maese Broom, lo que tuve que padecer para llevar a esa mujer al mal por vuestro bien. Embutido de aquella manera dentro de la cesta, su mujer llamó a un par de canallas de Ford, dos de sus criados, para que me llevaran a Datchet Lane nombrado como ropa sucia. Me llevaron a hombros y, al salir por la puerta, tropezaron con el vil celoso de su amo, el cual les preguntó un par de veces qué había en la cesta. Yo estaba muerto de miedo, no fuera que a ese ruin lunático se le ocurriera registrarla; pero el destino, que lo había designado para cornudo, detuvo su mano. Bueno, él siguió buscando y yo seguí mi camino con la ropa sucia. Ahora fijaos en lo que sigue, maese Broom: sufrí los dolores de tres muertes distintas. En primer lugar, el intolerable terror de ser descubierto por aquel carnero malsano y putrefacto; luego el tener que estar encorvado como una espada hecha un aro, pomo con punta, talón con frente; y, por último, estar embotellado como un licor de alta graduación entre prendas de ropa maloliente fermentando en su propia grasa. Pensadlo: un hombre de mi constitución; pensadlo: un hombre tan sensible al calor como la mantequilla, un hombre en continua licuefacción, fundiéndose... Fue un milagro no morir asfixiado. Y en el apogeo de este baño, cuando estaba medio estofado en grasas como un guiso holandés, me arrojaron al Támesis, me enfriaron, estando al rojo vivo, como una herradura. Imaginadlo, silbando como un hierro candente; imaginadlo, maese Broom.

FORD

Señor, os lo digo en serio: lamento que hayáis sufrido todo eso por mi causa. A mi pretensión, pues, ya no le quedan esperanzas. ¿No vais a asediarla más?

FALSTAFF

Maese Broom, me dejaría arrojar al Etna como fui arrojado al Támesis antes que dejarla abandonada así. Esta mañana, su marido ha salido a cazar pájaros. Y ella me ha mandado otro mensaje con otra cita. La hora es entre ocho y nueve, maese Broom.

FORD

Pero, señor, ¡si son más de las ocho!

FALSTAFF

¿Ah, sí? Entonces tengo que acudir a mi cita. Venid a verme cuando

queráis. Así sabréis de mis progresos. Y la conclusión se verá coronada cuando disfrutéis de ella. Adiós, la tendréis, maese Broom. Maese Broom: a Ford le pondréis los cuernos.

[*Sale.*]

FORD

¿Qué? ¿Cómo? ¿Es esto una visión? ¿Un sueño? ¿Estoy durmiendo? ¡Maese Ford, despierta! ¡Despierta, maese Ford! ¡En tu gabán hay un agujero, maese Ford! Esto es estar casado. Esto es tener ropa sucia y cesta. Bueno, pues me proclamaré como lo que soy. Ahora sí que voy a pillar a ese lúbrico. Estará en mi casa. No se me escapará, es imposible. No se podrá meter en un monedero, ni en un bote de pimienta. Pero yo, por si le ayuda el demonio que le guía, registraré los lugares más inverosímiles. Aunque lo que soy no lo puedo evitar, ser lo que no quiero no me amansará. Si llevo cuernos para enfurecer a un manso buey, seré un toro furioso.

Sale.

Acto IV

Escena I

Entran la SEÑORA PAGE, DOÑA PRISAS y WILLIAM.

SEÑORA PAGE

¿Crees que ya debe estar en casa de maese Ford?

DOÑA PRISAS

Seguro que sí o llegará muy pronto; pero os aseguro que está furioso en extremo por haberle arrojado al río. La señora Ford os ruega que vayáis enseguida.

SEÑORA PAGE

Pronto estaré con ella, pero antes tengo que llevar el niño a la escuela. Mira, ahí está su maestro. Será que hoy es fiesta.

[*Entra EVANS.*]

¿Qué tal, señor Hugo? ¿No hay clase hoy?

EVANS

No, maese Enjuto ha dejado que los niños vayan a jugar.

DOÑA PRISAS

¡Que Dios le bendiga!

SEÑORA PAGE

Señor Hugo, mi marido se queja de que mi hijo no aprende nada de nada en sus estudios. Os ruego que le hagáis algunas preguntas de gramática.

EVANS

Ven *aguí*, William, ponte firme. Ven.

SEÑORA PAGE

Ven, niño, ponte firme. Responde a tu maestro, sin miedo.

EVANS

William, ¿*guántos* números tiene el nombre?

WILLIAM

Dos.

DOÑA PRISAS

Pues yo pensaba que sería uno más, porque dicen que el tres es un número mágico.

EVANS

No interrumpas.— ¿*Gómo* se dice «hermoso» en latín?

WILLIAMS

Pulcher.

DOÑA PRISAS

¿Pulga? Seguro que hay cosas más hermosas que una pulga.

EVANS

Eres de una gran simpleza, mujer. Te ruego que te *galles*. ¿Qué significa *lapis*, William?

WILLIAM

Guijarro.

EVANS

¿Y qué es un guijarro, William?

WILLIAM

Una piedra.

EVANS

No. Es *lapis*. A ver si te lo metes en la *gabeza*.

WILLIAM

Lapis.

EVANS

Eso está bien, William. ¿De dónde proceden los artículos, William?

WILLIAM

Los artículos proceden de los pronombres y se declinan así: nominativo singular: *hic, haec, hoc*.

EVANS

Nominativo, *hic, haec, hoc*. Fíjate bien: genitivo, *huius*. Entonces ¿cuál será el *agusativo*?

WILLIAM

Acusativo, *hinc*.

EVANS

Te ruego que hagas memoria. *Agusativo, hinc, hanc, hoc*.

DOÑA PRISAS

Hinc, hanc, hoc. Eso es el lenguaje de los cerdos.

EVANS

Deja de *gasgar*, mujer. ¿Cuál es el *vogativo*, William?

WILLIAM

Ah, el vocativo... Ah...

EVANS

Haz memoria, William, haz memoria: *caret*.

DOÑA PRISAS

¿*Caret*? ¿Quiere decir «caray»?

EVANS

Repórtate, mujer.

SEÑORA PAGE

¡Silencio!

EVANS

¿*Guál* es el genitivo plural, William?

WILLIAM

¿El caso genitivo plural?

EVANS

Sí.

WILLIAM

Horum

, *harum, horum*.

DOÑA PRISAS

¿Qué es eso del caso *genital*? ¡Qué vergüenza! Niño, no hables de los genitales de los moros.

EVANS

Ten *degoro*, mujer.

DOÑA PRISAS

Hacéis mal en enseñarle al niño palabrotas.— Les enseña el trinque y tranca, que ya aprenderán muy pronto ellos solos, y a decir «genitales». ¡Qué vergüenza!

EVANS

¿Eres lunática, mujer? ¿Es que no tienes *gonocimiento* de los *gasos*, de los números y de los géneros? ¡Eres una *gristiana* tan tonta como la que más!

SEÑORA PAGE [a DOÑA PRISAS]

Te lo ruego, cállate.

EVANS

Ahora, William, dime la declinación de los pronombres.

WILLIAM

La verdad, se me ha olvidado.

EVANS

Es *qui, quae, quod*. Si no te acuerdas de los *quis*, de los *quaes* y de los *quods*, te mereces unos azotes. Anda, vete a jugar.

SEÑORA PAGE

Es mejor alumno de lo que yo pensaba.

EVANS

Tiene una memoria bastante despierta. Adiós, señora Page.

SEÑORA PAGE

Adiós, señor Hugo.

[Sale EVANS.]

A casa, muchacho. Vamos, se nos hace tarde.

Salen.

Escena II

Entran FALSTAFF y la SEÑORA FORD.

FALSTAFF

Señora Ford, vuestra pena ha consumido mi sufrimiento. Vuestro amor está lleno de entrega, y declaro que os sabré corresponder, punto por punto; no solamente, señora Ford, en lo que se refiere a la sustancia física del amor, sino también en todos sus acompañamientos, complementos y ceremonia. Pero, ¿estáis segura de que estamos a salvo de vuestro marido?

SEÑORA FORD

Está cazando pájaros, querido sir John.

SEÑORA PAGE [*dentro*]

¡Ah de la casa! Amiga Ford, ¿hay alguien?

SEÑORA FORD

Entrad en esta habitación, sir John.

[*Sale FALSTAFF. Entra la SEÑORA PAGE.*]

SEÑORA PAGE

Hola, reina, ¿hay alguien en casa además de ti?

SEÑORA FORD

Bueno, solo el servicio.

SEÑORA PAGE

¿De veras?

SEÑORA FORD

Nadie más, de veras. [*Aparte a la SEÑORA PAGE*] Habla más alto.

SEÑORA PAGE

¡Ah, que contenta estoy de que estés sola!

SEÑORA FORD

¿Por qué?

SEÑORA PAGE

Pues, mujer, porque a tu marido le ha vuelto a dar lo de siempre. Está allí fuera con el mío renegando de todos los casados y maldiciendo a todas las hijas de Eva, sean del tipo que sean, y se da golpes en la frente exclamando «¡Brotad, brotad!», de manera que te digo que todas las locuras que he visto hasta ahora no son sino mansedumbre, cortesía y paciencia comparadas con la furia de ahora. Me alegro de que el caballero gordo no esté aquí.

SEÑORA FORD

¡Cómo! ¿Habla de él?

SEÑORA PAGE

De nadie más que de él, y jura que la última vez que él lo buscaba, lo sacaron de casa en una cesta. Le asegura a mi marido que está aquí y ha conseguido que él y los que le acompañan abandonen la caza para poner a prueba sus sospechas. Pero me alegro de que el caballero no se encuentre aquí. Así tu marido se convencerá de su locura.

SEÑORA FORD

¿Está muy cerca de aquí, amiga Page?

SEÑORA PAGE

Muy cerca, al final de la calle. Llegará aquí enseguida.

SEÑORA FORD

¡Estoy perdida! El caballero está aquí.

SEÑORA PAGE

En tal caso, estás lista y él es hombre muerto. ¿Qué clase de mujer eres? ¡Fuera con él, fuera! Más vale una deshonra que un crimen.

SEÑORA FORD

Pero ¿cómo podrá salir? ¿Cómo puedo deshacerme de él? ¿Lo vuelvo a meter en la cesta?

[*Entra FALSTAFF.*]

FALSTAFF

No, en la cesta de ninguna de las maneras. ¿No puedo salir antes de que él llegue?

SEÑORA PAGE

¡Uy! Tres hermanos del señor Ford vigilan la puerta con pistolas para que no salga nadie; si no, hubierais podido escapar antes de que él llegara. Pero ¿qué estabais haciendo aquí?

FALSTAFF

¿Qué hago? ¿Salgo por la chimenea?

SEÑORA FORD

No, porque es donde siempre descargan las escopetas. Escondeos en el horno.

FALSTAFF

¿Dónde está?

SEÑORA FORD

Ah, seguro que también busca ahí. No hay armario, ni cofre, ni baúl, ni pozo, ni bodega que no esté en su lista, y la consultará. No tenéis escondite en esta casa.

FALSTAFF

Entonces saldré.

SEÑORA PAGE

Si salís así con vuestro aspecto, moriréis, sir John. Ahora bien, si os disfrazarais...

SEÑORA FORD

¿De qué lo podríamos disfrazar?

SEÑORA PAGE

¡Válgame, no lo sé! Él no cabe en un vestido de mujer. Si pudiera ponerse un sombrero, una toquilla, un pañuelo del cuello, sí se podría escapar.

FALSTAFF

Buenas almas, inventad algo; cualquier extremo es mejor que una desgracia.

SEÑORA FORD

La tía de mi criada, esa gorda de Brentford, tiene un vestido arriba.

SEÑORA PAGE

Seguro que le irá bien. Está tan gorda como él y también tenemos su sombrero de flequillo y su toquilla.— Arriba rápido, sir John.

SEÑORA FORD

Subid, subid, querido sir John. La señora Page y yo buscaremos una pieza de algodón para que os tapéis la cara.

SEÑORA PAGE

Rápido, rápido. Os vestiremos enseguida. Mientras, poneos el vestido.

[Sale FALSTAFF.]

SEÑORA FORD

Ojalá mi marido lo encuentre disfrazado así. No soporta a la vieja de Brentford. Jura que es una bruja; le tiene prohibido entrar en casa y la amenazó con pegarle.

SEÑORA PAGE

Que el cielo lo ponga bajo el palo de tu marido y después que le atice el diablo.

SEÑORA FORD

Pero ¿de veras viene mi marido?

SEÑORA PAGE

Sí, en serio que sí, y también habla de la cesta; seguro que alguien se lo ha contado.

SEÑORA FORD

Haremos la prueba: de momento diré a los criados que la vuelvan a sacar, de manera que se encuentren con él en la puerta, como la otra vez.

SEÑORA PAGE

Sí, pero llegará enseguida. Vamos a vestirle como la bruja de Brentford.

SEÑORA FORD

Primero diré a los criados lo que tienen que hacer con la cesta. Tú ve arriba. Yo subiré y traeré más ropa.

[Sale.]

SEÑORA PAGE

¡Que ahorquen a ese canalla deshonesto! Por más que lo maltratemos, no será bastante.

Lo que vamos a hacer demostrará nuestra alegría y nuestra honestidad.

Nos divertimos sin hacer el mal:

«Los cerdos comen lo que se les da.»

[Sale.]

[Entra la SEÑORA FORD con los criados.]

SEÑORA FORD

Venga, cargad con la cesta como la otra vez. Vuestro amo está a punto de entrar. Si os pide que la dejéis en el suelo, obedecedle. Venga, deprisa.

[Sale.]

CRIADO 1.º

Vamos, agárrala.

CRIADO 2.º

Dios quiera que esta vez no esté llena de caballero.

CRIADO 1.º

Espero que no, porque preferiría llevar un montón de plomo.

[Entran FORD, PAGE, SIMPLE, CAYO y EVANS.]

FORD

Bien, amigo Page, pero si resulta que es verdad, ¿podrás devolverme la fama de sensato? — Deja la cesta en el suelo, bribón.— Que alguien llame a mi esposa. ¡Eh, tú, joven encestado! ¡Ah, pillos encubridores! Esto es una banda, una pandilla, una conjura contra mí. No hay mentira que no salga. — ¡Eh, mujer! ¡Sal fuera, sal! ¡Mira qué honesta colada mandas a lavar!

PAGE

Esto es demasiado, Ford. No se te puede dejar más tiempo suelto; habrá que cortarte las alas.

EVANS

Fijaos: esto es *logura*, *logura* de perro rabioso.

SIMPLE

Sí, maese Ford. Esto no está bien, de veras.

FORD

Yo también digo lo mismo.

[*Entra la SEÑORA FORD.*]

Acérquese la señora Ford, la mujer honesta, la esposa honrada, la criatura virtuosa, la que tiene por marido a un celoso insensato. Sospecho que sin motivo, ¿no?

SEÑORA FORD

Sí, y si dudas de mi honestidad, que el cielo sea mi testigo.

FORD

Bien dicho, caradura. Sigue engañando.— ¡Sal ya, bellaco!

[*Empieza a sacar la ropa de la cesta.*]

PAGE

Esto es demasiado.

SEÑORA FORD

¿No te da vergüenza? Deja en paz la ropa.

FORD

¡Te encontraré enseguida!

EVANS

Esto no es razonable. ¿Es necesario hurgar en la ropa de vuestra esposa?
¡Venga!

FORD

Vaciad la cesta, os digo.

SEÑORA FORD

Pero ¿por qué?

FORD

Amigo Page, tan cierto como que soy un hombre, que ayer sacaron a uno en esta cesta. ¿Por qué no puede estar hoy también? Estoy seguro de que está en mi casa. Mis informes son correctos. Mis celos, pues, son razonables.— Sacad toda la ropa.

SEÑORA FORD

Si encuentras a un hombre ahí metido, morirá como una pulga.

PAGE

No hay ningún hombre.

SIMPLE

Por mi fidelidad, maese Ford, esto no está bien. Esto os deja muy mal.

EVANS

Maese Ford, debéis rezar y no hacer *gasó* a las imaginaciones del *gorazón*. Esto son *celosías*.

FORD

Pues no está aquí el que busco.

PAGE

Ni aquí ni en ninguna parte, sino solo en vuestra cabeza.

FORD

Ayudadme a registrar la casa una vez más. Si no doy con lo que busco, no perdonéis mi exceso: dejad que sea vuestro hazmerreír. Que digan de mí: «Celoso como Ford, que buscó al amante de su mujer en una nuez vacía.» Complacedme una vez más, ayudadme a buscar una vez más.

SEÑORA FORD

Eh, amiga Page, baja ya con la anciana. Mi marido quiere entrar en esa habitación.

FORD

¿Anciana? ¿Qué anciana es esa?

SEÑORA FORD

Pues la tía de mi criada, la de Brentford.

FORD

¡Esa bruja, esa alcahueta, esa ramera estafadora! ¿Acaso no le prohibí poner los pies en mi casa? ¿Ha venido a traer recados, verdad? Nosotros somos gente sencilla y no sabemos lo que se puede esconder tras las buenaventuras. Esa mujer actúa con hechizos, sortilegios, cartas y otros artificios que están más allá de nuestra esfera. Nosotros no sabemos nada de eso. ¡Baja, bruja! ¡Baja, hechicera! ¡Te he dicho que bajas!

SEÑORA FORD

Te lo ruego, marido.— Caballeros, no permitáis que le pegue a una anciana.

[*Entran FALSTAFF disfrazado de anciana y la SEÑORA PAGE.*]

SEÑORA PAGE

Ven, tía Samanta, dadme la mano.

FORD

Eso, la somanta que te voy a dar yo.

[*Le pega.*]

¡Fuera de mi casa, bruja, pingajo, fardo, carroña, viejales! ¡Fuera, fuera! ¡Ya te haré yo el conjuro, ya te echaré yo la buenaventura!

[*Sale FALSTAFF.*]

SEÑORA PAGE

¿No te da vergüenza? Pobre mujer, creo que la has matado.

SEÑORA FORD

Es capaz de hacerlo. ¡Qué gran honor!

FORD

¡Que cuelguen a esa bruja!

EVANS

Pardiez, *greo* que la mujer tenía *gara* de bruja. No me gusta *quando* una mujer tiene una barba grande. Vi que llevaba una gran barba bajo la toquilla.

FORD

¿Me seguiréis, amigos? Os lo ruego, venid. Solo quiero que veáis la causa

de mis celos. Si ladro y no hay rastro, no os fiéis más de mí cuando vuelva a hacerlo.

PAGE

Sigámosle la corriente un poco más. Venid, caballeros.

[*Salen FORD, PAGE, SIMPLE, CAYO y EVANS.*]

SEÑORA PAGE

Le ha pegado de una manera lastimosa.

SEÑORA FORD

No, por Dios, yo creo que le ha pegado sin ninguna lástima.

SEÑORA PAGE

Tendremos que rociar el palo con agua bendita y colgarlo en el altar: ha prestado un servicio meritorio.

SEÑORA FORD

¿Qué te parece? Con la ventaja de ser mujeres y el testimonio de una buena conciencia, ¿lo volvemos a perseguir con una nueva venganza?

SEÑORA PAGE

Creo que con el susto se le ha ido el desenfreno. Como el diablo no lo tenga en posesión completa, no creo que vuelva a intentar nada contra nosotras.

SEÑORA FORD

¿Les contamos a nuestros maridos el trato que le hemos dado?

SEÑORA PAGE

No faltaría más, aunque solo sea para sacarle a tu marido esas fantasías de la cabeza. Si ellos quieren que se atormente a este gordo y vicioso caballero, seguiremos siendo sus verdugos.

SEÑORA FORD

Seguro que quieren avergonzarlo públicamente. A mí me parece que la broma no sería completa, si no se le avergüenza en público.

SEÑORA PAGE

A la fragua con ello. Hay que darle forma antes de que se enfríe.

Salen.

Escena III

Entran el POSADERO y BARDOLFO.

BARDOLFO

Señor, los alemanes quieren tres de vuestros caballos. Mañana llegará a la corte el duque en persona y quieren ir a su encuentro.

POSADERO

¿Quién es ese duque que viene tan en secreto? Jamás he oído hablar de él en la corte. Déjame hablar con ellos. ¿Hablan nuestro idioma?

BARDOLFO

Sí, señor. Ahora mismo los llamo.

POSADERO

Tendrán mis caballos, pero a estos los clavo. Han tenido mi casa a su disposición una semana y por ellos he sacado a los demás huéspedes. Tendrán que pagar; a estos los clavo. Vamos.

Salen

Escena IV

Entran PAGE, FORD, la SEÑORA PAGE, la SEÑORA FORD y EVANS.

EVANS

Es una de las mujeres más *discretas* que he visto en mi vida.

PAGE

¿Y te mandó ambas cartas al mismo tiempo?

SEÑORA PAGE

No. Con un cuarto de hora de diferencia.

FORD

Perdón, esposa. Haz lo que quieras desde hoy. Antes de sospechar que eres ligera, sospecharé que el sol es frío. Tu honor es firme como la fe en mi corazón, que últimamente se comportó como un hereje.

PAGE

Muy bien, muy bien; ya basta. No seas tan extremo en la humildad como en la ofensa. Que siga nuestro plan y que nuestras esposas, para goce común, den otra cita al viejo y gordo caballero, para pillarlo y deshonorarlo.

FORD

No hay manera mejor que la que ellas proponen.

PAGE

¿Cuál? ¿La de citarle en el parque a medianoche? ¡Qué va, qué va! No acudiré.

EVANS

Habéis *gontado* que lo arrojaron al río y que le pegaron *quando* iba

disfrazado de vieja. *Greo* que debe estar tan saturado de miedo que no irá. Con la *garne gastigada*, no tendrá ningún deseo.

PAGE

Eso creo yo también.

SEÑORA FORD

Simplemente pensad qué podemos hacerle; nosotras pensaremos en cómo llevarle.

SEÑORA PAGE

Según un viejo cuento, Herne, el cazador, antaño guardabosque aquí, en Windsor, en invierno a medianoche da vueltas en torno a un roble con ásperos cuernos, destroza el árbol, hechiza el rebaño, ordeña sangre de las vacas y sacude unas cadenas del modo más espeluznante. Habéis oído hablar de este espíritu y sabéis que nuestros supersticiosos antepasados recibieron y nos transmitieron como real este cuento de Herne el cazador.

PAGE

Cierto, y todavía mucha gente teme andar cerca del roble a medianoche. Pero, ¿y qué?

SEÑORA PAGE

Esto es lo que planeamos, que Falstaff vaya a vernos junto al roble [[disfrazado de Herne y llevando enormes cuernos]].

PAGE

Bueno, sin duda acudirá, incluso disfrazado. Cuando esté allí, ¿qué haréis con él? ¿Cuál es el plan?

SEÑORA PAGE

Lo hemos pensado ya. Es este: a mi hija y mi hijo pequeño

y a tres o cuatro de su edad los disfrazamos
de duendes, hadas y elfos, blancos y verdes,
con velas en la cabeza y cascabeles en las manos.
Tan pronto nos reunamos con Falstaff,
saldrán de repente y cantarán desafinando.
Nosotros, al verlos, huiremos asustadas,
y luego ellos, como hacen los duendes,
rodearán y pellizcarán al sucio caballero
y le preguntarán por qué razón,
a esa hora festiva de las hadas,
se ha atrevido a pisar con pies profanos
esos sagrados caminos.

SEÑORA FORD

Y hasta que diga la verdad,
que esos supuestos duendes le pellizquen
y le quemen con sus velas.

SEÑORA PAGE

Cuando confiese la verdad, salimos,
descornamos al espíritu
y lo llevamos a Windsor entre burlas.

FORD

Los niños tienen que ensayar muy bien
este papel, o no sabrán hacerlo.

EVANS

Enseñaré a los niños su actuación y yo mismo me disfrazo de mono para
poder *guemar* al *gaballero* con mi vela.

FORD

Será excelente. Yo iré a comprar las máscaras.

SEÑORA PAGE

Ana será la reina de las hadas,
ataviada con un vestido blanco.

PAGE

Yo iré a comprar la seda. [*Aparte*] Y mientras, maese Enjuto
raptará a mi hija y se casará

con ella en Eton.— ¡Llamad a Falstaff ahora mismo!

FORD

No, yo le hablaré disfrazado de Broom
y sabré sus proyectos. Seguro que vendrá.

SEÑORA PAGE

No lo dudéis. Traednos los adornos
y los vestidos de las hadas.

EVANS

Manos a la obra. Será una diversión admirable y una inocente bribonada.

[*Salen* PAGE, FORD y EVANS.]

SEÑORA PAGE

Vamos, amiga Ford, manda a doña Prisas
con sir John para saber lo que piensa.

[*Sale la* SEÑORA FORD.]

Yo, a casa del doctor. Él es mi favorito
y nadie más se casará con Ana.
Aunque tenga tierras, ese Enjuto es un idiota.
¡Y es el que más le gusta a mi marido!
El doctor tiene dinero y amigos influyentes
con poder en la corte. La tendrá solo él,
aunque mil más ilustres la deseen antes que él.

[*Sale.*]

Escena V

Entran el POSADERO y PEDRO.

POSADERO

¿Qué quieres, patán? ¿Qué, cretino? Habla, echa aliento, declara: sé breve, corto, rápido, ¡ya!

PEDRO

Pardiez, señor, he venido a hablar con sir John de parte de maese Enjuto.

POSADERO

Ahí está su habitación, su posada, su castillo, su cama alta y su cama baja. Verás en las paredes pinturas con escenas de la vida del hijo pródigo, frescas y recientes. Ve, golpea y llama. Te responderá como un antropófago. Llama a la puerta, te digo.

PEDRO

Es que hay una vieja, una vieja gorda, en su cuarto. Me tomaré la libertad de esperarlo hasta que baje.

POSADERO

¡Ah, una mujer gorda! Es posible que roben al caballero. Lo llamaré.— ¡Eh, gran caballero! ¡Gran sir John! Habla con tus pulmones militares. ¿Estás ahí? Te llama tu posadero, tu compadre.

FALSTAFF [*arriba*] ¿Qué hay, posadero?

POSADERO

Aquí hay un tártaro bohemio que está esperando a que baje tu mujer gorda. Que baje, tío grande, que baje. Mis habitaciones son decentes. ¿Y en secreto? ¡Qué vergüenza!

[*Entra FALSTAFF.*]

FALSTAFF

Sí que hasta hace poco, posadero mío, estaba conmigo una mujer gorda,

pero ya se ha ido.

PEDRO

Os lo ruego, señor, decidme si era la hechicera de Brentford.

FALSTAFF

Sí, lo era, pero tú, concha de molusco, ¿qué quieres de ella?

PEDRO

Es mi amo, señor, maese Enjuto, que la ha visto pasar por la calle, señor y me ha dicho que viniera aquí para saber si un tal Nim, señor, que robó una cadena a maese Enjuto, todavía tiene la cadena o no.

FALSTAFF

Ya hablé de ello con la vieja.

PEDRO

¿Y que dijo, señor?

FALSTAFF

Pardiez, dijo que el mismo que robó la cadena a maese Enjuto se la birló.

PEDRO

Ojalá hubiera podido hablar yo mismo con ella. Tenía más cosas que preguntarle de parte de mi amo.

FALSTAFF

¿Cuáles son? Dínoslas.

POSADERO

Venga, habla, deprisa.

PEDRO

Señor, no las puedo *relevar*.

FALSTAFF

Relévalas o te matamos.

PEDRO

Bueno, señor, todo ello se refiere a Ana Page, para saber si mi amo tendrá o no la suerte de ganarla.

FALSTAFF

Tendrá esa suerte, la tendrá.

PEDRO

¿Cuál, señor?

FALSTAFF

La de ganarla o no. Ve y dile que me lo ha dicho esa mujer.

PEDRO

¿Puedo permitirme decir eso?

FALSTAFF

Puedes permitirte eso y mucho más.

PEDRO

Doy las gracias a vuestra merced. Voy a dar una gran alegría a mi amo.

[*Sale.*]

POSADERO

Eres sabio, eres sabio, sir John. ¿Había realmente una mujer contigo?

FALSTAFF

Sí, la había, la había, posadero, una que me ha enseñado más cosas que todas las que he aprendido en mi vida. Y no he pagado nada por ello, pero sí he recibido.

[*Entra BARDOLFO.*]

BARDOLFO

¡Pobres de nosotros! ¡Ladrones, todos unos ladrones!

POSADERO

¿Dónde están mis caballos? ¡Dime qué les ha pasado, *varletto!*

BARDOLFO

Se han escapado con los ladrones, porque, yendo yo a la grupa con uno de ellos, tan pronto como llegamos a Eton, me arrojaron a un lodazal e, hincando espuelas, echaron a correr como tres diablos alemanes, como tres doctores Faustos.

POSADERO

Solo han ido a ver al duque, bribón. No digas que han huido. Los alemanes son gente honrada.

[*Entra EVANS.*]

EVANS

¿Dónde está mi posadero?

POSADERO

¿Qué os pasa, señor?

EVANS

¡Vigilad a la gente que se aprovecha de vuestra hospitalidad! Un amigo mío que ha ido a la ciudad me ha dicho que hay tres primos alemanes emprimando a todos los posaderos de Reading, de Maidenhead, de Colebrook, robando *gaballos* y dinero. Os lo digo por vuestro bien: mucho *güidado*. Vos sois una persona sabia, aguda y siempre estáis de broma. No está bien que os estafen. Que Dios os guarde.

[*Sale.*]

[*Entra el doctor CAYO.*]

CAYO

¿Dónde está mi posadero de la Jarretera?

POSADERO

Aquí, maese doctor, sumido en la perplejidad y en un dudoso dilema.

CAYO

No entiendo esas palabras. Pero me han dicho que os preparéis para recibir a un duque alemán; aunque la verdad es que no hay ningún duque alemán que tenga que venir, según dicen, a la corte. Os lo digo de todo corazón. *Adieu*.

[*Sale.*]

POSADERO

¡Al ladrón, al ladrón! — ¡Corre, villano! ¡Ayúdame, caballero, estoy perdido!
— ¡Al ladrón! ¡Vuela, villano! ¡Estoy perdido!

[*Salen el POSADERO y BARDOLFO.*]

FALSTAFF

Ojalá estafaran a todo el mundo, porque a mí, además de estafarme, me han zurrado. Si llegara a los oídos de la corte hasta qué punto me han transformado y cómo en mis transformaciones me han mojado y apaleado, seguro que me sacarían toda esta grasa gota a gota para untar botas de pescadores. Seguro que me azotarían con su ingenio hasta dejarme arrugado como una pera seca. Jamás me han ido bien las cosas desde que cometí perjurio jugando a las cartas. En fin, si me quedara aliento me arrepentiría.

[*Entra DOÑA PRISAS.*]

¿Qué pasa ahora? ¿De parte de quién vienes?

DOÑA PRISAS

La verdad, de las dos partes.

FALSTAFF

Que el diablo se lleve a una parte y su madre a la otra, y así tendrán ambas su merecido. Por su culpa he sufrido más de lo que puede soportar la miserable fragilidad humana.

DOÑA PRISAS

¿Y ellas no han sufrido? Sí, os lo aseguro, y *especiosamente* una de ellas, la señora Ford, esa alma buena que ahora está morada y negra de los palos que le han dado. No le queda ni un punto blanco en la piel.

FALSTAFF

Pero ¿qué dices ahora de morado y de negro? Yo, por culpa de los golpes he quedado de todos los colores del arco iris. Y he estado a punto de que me arrestaran como bruja de Brentford. Si no hubiera sido por la admirable destreza de mi ingenio, mi imitación de los andares de una vieja, el canalla del alguacil me habría metido en el cepo por bruja.

DOÑA PRISAS

Señor, dejadme hablar con vos en vuestra habitación. Así sabréis cómo han ido las cosas y os aseguro que os alegraréis de ello. Tengo una carta que os informará. ¡Ay, queridos, qué difícil es poder juntaros! Seguro que alguno de vosotros no se merece el cielo si pasan esas cosas.

FALSTAFF

Sube a mi habitación.

Salen.

Escena VI

Entran FENTON y el POSADERO.

POSADERO

No me habléis, maese Fenton. Estoy abrumado, renuncio a todo.

FENTON

Por lo menos, escucha y ayúdame
y, como que soy caballero, te daré
cien libras en oro más de lo que has perdido.

POSADERO

Os escucho, maese Fenton y, como mínimo, os guardaré el secreto.

FENTON

De vez en cuando te he contado
el gran amor que siento por la bella Ana Page.
Ella, a su vez, corresponde a este amor
en la medida en que elegir depende de ella.
Tengo una carta suya en la que me habla
de cosas sorprendentes; la burla, tan mezclada
con mi asunto, que ninguna puede revelarse
sin mostrar la otra. El gordo Falstaff
tiene ahí un papel. Te contaré la farsa
con detalle. Escucha, posadero:
esta noche, entre las doce y la una
junto al roble de Herne, mi dulce Ana hará
el papel de la Reina de las Hadas.
Aquí dice por qué. Con tal disfraz,
mientras los otros andan con sus bromas,
su padre le ha ordenado que escape con Enjuto
para casarse inmediatamente en Eton,
y ella ha aceptado. Pero su madre,
que odia tal enlace y favorece al doctor Cayo,
ha dispuesto que sea este quien se lleve a Ana,

mientras el juego de los otros los distrae,
y la conduzca a la parroquia donde
un sacerdote los esperará para casarlos.
Ella, fingiendo obedecer, se ha prometido
al doctor Cayo. La cosa ahora está así:
su padre quiere que ella vista de blanco
y, cuando maese Enjuto vea el momento
y le diga «Ven conmigo», ella irá con él.
Pero su madre, para que el doctor
la reconozca, ha decidido (ya que irán todos
disfrazados) que ella se vista de verde
con un vestido suelto, y con cintas
colgándole del pelo, y así, cuando
el doctor crea que ha llegado la ocasión,
le pellizcará el brazo, a cuya seña,
ella ha consentido en huir con él.

POSADERO

Y ella ¿a quién quiere engañar, al padre o a la madre?

FENTON

A los dos, posadero, para escapar conmigo.
Ahora consígueme que el sacerdote
espere en la iglesia entre medianoche y una
y, bajo el nombre legal del matrimonio,
dé unión ceremonial a nuestras almas.

POSADERO

Bien, pensad nuestro plan. Yo voy a ver al cura. Si vos traéis la novia,
tendremos sacerdote.

FENTON

Te estaré eternamente agradecido
y, además, te lo premiaré muy pronto.

Salen.

Acto V

Escena I

Entran FALSTAFF y DOÑA PRISAS.

FALSTAFF

Te lo ruego: basta de palabras. Vete. No faltaré a la cita. Resistiré. Esta es la tercera y espero que los números impares me traigan suerte. Anda, ve. Dicen que los números impares tienen poderes divinos en lo que se refiere al nacimiento, al azar o a la muerte. Vete.

DOÑA PRISAS

Os traeré una cadena y haré lo que pueda para traeros un par de cuernos.

FALSTAFF

Vete, te digo. Se agota el tiempo. Levanta la cabeza y muévete.

[Sale DOÑA PRISAS. Entra FORD disfrazado de Broom.]

¿Qué hay, maese Broom? Maese Broom, esta noche se sabrá todo. Esta noche o nunca. Id al parque alrededor de medianoche, junto al roble de Herne, y veréis maravillas.

FORD

Pero, señor, ¿no fuisteis a verla ayer, tal como me dijisteis que habíais quedado?

FALSTAFF

Fui a verla, maese Broom, tal como me veis, como un pobre viejo, pero volví, maese Broom, como una pobre vieja. El mismísimo bribón de Ford, su marido, está poseído por el más astuto demonio de los celos que jamás, maese Broom, haya dominado el frenesí. Os lo diré: me zurró brutalmente, aunque yo iba disfrazado de mujer, porque en forma de hombre, maese Broom, no temo ni a Goliat con su rulo de tejedor, pues también sé que la vida es una lanzadera. Ahora tengo prisa; acompañadme y os lo iré contando todo, maese Broom. Desde que dejé de desplumar ocas, de hacer novillos y de jugar al trompo no he sabido lo que era recibir palos hasta hace poco. Acompañadme: os contaré cosas

raras de ese canalla de Ford, del cual me vengaré esta noche y pondré a su esposa en vuestros brazos. Seguidme, maese Broom; están pasando cosas extrañas. Seguidme, maese Broom.

Salen

Escena II

Entran PAGE, SIMPLE y ENJUTO.

PAGE

Venid, venid, nos esconderemos en el foso del castillo hasta que veamos las lucecitas de las hadas. Yerno Enjuto, acuérdate de mi hija.

ENJUTO

Sí, a fe. Ya he hablado con ella y hemos acordado una contraseña para reconocernos. Yo me acerco a ella y digo «mutis» y ella responderá «chitón», y con eso nos reconoceremos.

SIMPLE

No está mal, pero ¿hay necesidad de tu «mutis» y de su «chitón»? La reconocerás sin problemas por su vestido blanco. Acaban de dar las diez.

PAGE

Es noche cerrada. Le vendrán bien las lucecitas y los espíritus.
¡Que el cielo proteja nuestra diversión! Nadie intenta obrar mal, salvo el diablo y a ese lo reconoceremos por los cuernos. Vamos, venid.

Salen.

Escena III

Entran la SEÑORA PAGE, la SEÑORA FORD y CAYO.

SEÑORA PAGE

Maese doctor, mi hija va de verde. Cuando llegue el momento, tomadla de la mano, llevadla a la parroquia y despachadlo rápido. Id al parque ahora, porque nosotras dos tenemos que ir juntas.

CAYO

Sé lo que debo hacer. Hasta luego.

SEÑORA PAGE

Que os vaya bien, señor.

[*Sale CAYO.*]

Mi marido sentirá menos gusto por la broma que gastemos a Falstaff que rabia por el matrimonio de mi hija con el doctor. Pero no importa: prefiero un pequeño enfado a un gran disgusto.

SEÑORA FORD

¿Dónde está Ana ahora? ¿Y el grupo de las hadas? ¿Y Hugo, el demonio galés?

SEÑORA PAGE

Se han escondido en un hoyo cercano al roble de Herne, con las luces tapadas y, en el mismo momento en que nosotras nos reunamos con Falstaff, las lucirán en la noche y aparecerán.

SEÑORA FORD

Se asustará mucho.

SEÑORA PAGE

Si no se asusta, nos reiremos de él. Y si se asusta, también.

SEÑORA FORD

Lo engañaremos con finura.

SEÑORA PAGE

Cuando se ataca al vicio y la lujuria,
ningún engaño constituye injuria.

SEÑORA FORD

Ya es casi la hora. ¡Al roble, al roble!

Salen

Escena IV

Entra EVANS [disfrazado de sátiro y los demás disfrazados de] hadas.

EVANS

Rápido, rápido, hadas, acercaos y recordad vuestros papeles. No tengáis miedo, os lo ruego. Seguidme hasta el hoyo y, *quando* os dé la señal, haced lo que os diga. ¡Venga, tris-trás, tris-trás!

Salen

Escena V

Entra FALSTAFF [disfrazado de Herne].

FALSTAFF

La campana de Windsor ya ha dado las doce. Se acerca el gran momento. Que me amparen los dioses fogosos. Recuérdalo, Júpiter: te convertiste en un toro para raptar a tu Europa. El amor te impuso cuernos. Ah, poderoso amor, que en ciertos casos conviertes a una bestia en hombre y, en otros, a un hombre en bestia. Y tú, Júpiter, también fuiste un cisne por amor a Leda. Amor todopoderoso, que poco faltó para que el dios no se convirtiera en ganso. Un pecado cometido por primera vez en forma de bestia. ¡Oh, Júpiter, qué pecado tan bestial! Y después, otro pecado cometido en forma de ave. Piensa en eso, Júpiter: si a los dioses se les calientan tanto los flancos, ¿qué podemos hacer los míseros mortales? En cuanto a mí, estoy aquí como un ciervo de Windsor y creo que el más gordo de todos. Haz que descienda sobre mí un cielo fresco, Júpiter; si no, ¿quién podrá criticarme por mear grasa? ¿Quién se acerca? ¿Mi cierva?

[Entran la SEÑORA FORD y la SEÑORA PAGE.]

SEÑORA FORD

¿Sir John? ¿Estás ahí, querido ciervo mío?

FALSTAFF

¡Mi cierva colinegra! Que caigan boniatos del cielo. Que truene al compás de la canción «Mangas verdes». Que caiga un granizo de confites para endulzar el aliento y que nieven caramelos afrodisíacos. Que descienda la tempestad de la provocación y yo me cobijaré aquí.

[La abraza.]

SEÑORA FORD

La señora Page ha venido conmigo, ciervo mío.

FALSTAFF

Partidme como a un ciervo robado, un muslo para cada una.

Yo me quedo con los costados, la espalda será para el guardabosque y los cuernos para vuestros maridos. Soy un buen cazador, ¿no? Hablo como Herne, el cazador, ¿no? Ahora veo que Cupido es un niño fiel y ahora me compensa. Y, como yo soy un espíritu, sed bienvenidas.

[*Cuernos de caza.*]

SEÑORA PAGE

¡Ah! ¿Qué ruido es ese?

SEÑORA FORD

¡Que el cielo perdone nuestros pecados!

FALSTAFF

¿Qué puede ser eso?

SEÑORA FORD y SEÑORA PAGE

¡Huyamos, huyamos!

[*Salen corriendo.*]

FALSTAFF

Creo que el demonio se niega a condenarme, no sea que mi grasa dé fuego al infierno. Si no, no me fastidiaría así.

Entran [EVANS, disfrazado como antes, PISTOLA, disfrazado de espectro; DOÑA PRISAS, ANA y otros disfrazados de] hadas [, con luces].

DOÑA PRISAS

Hadas negras y grises, de todos los colores,
espíritus de luz de luna halagadores,
huérfanos herederos de inmutables destinos,
seguid vuestra misión, seguid vuestros caminos,
Tú, duende pregonero, haz que todos te escuchen.

PISTOLA

Escuchad vuestros nombres, elfos; guardad silencio.
Y por las chimeneas de Windsor, salta, grillo,
y donde, en los hogares, veas fuego o ceniza,
pellizca a las doncellas y déjalas moradas,
pues odia la inmundicia la reina de las hadas.

FALSTAFF

¡Ah, estas son hadas! Hablarles es la muerte.
Me tumbaré; si miro, se alejará mi suerte.

[*Se tumba.*]

EVANS

¿Dónde está Bede? Vete, busca por otro lado
a una doncella que tres veces ha rezado;
estimula los órganos de su ingenio *fegundo*
para que como un niño tenga un sueño profundo,
pero a quien duerma sin pensar en sus *pegados*,
pellízcale en los hombros y brazos y *gostados*.

DOÑA PRISAS

¡Adelante, de frente!
Registrad el castillo de Windsor totalmente.
Llenad cada rincón de dicha y buena suerte.
Que hasta el día del juicio final resista fuerte,
en un estado sano como su dignidad,
igual que la del dueño en común igualdad.
Las tronos de la Orden queden bien limpiados
con bálsamos y jugos de flores perfumados.
Y cada bello asiento y escudos enlucidos
con blasones leales sean todos bendecidos.
Cantad en corro, hadas del prado, a la manera
del círculo formado por la Jarretera.
Que el dibujo que hagáis sea más fértil y fresco,
y el paisaje más verde, más claro y pintoresco.
Y que *Honit soit qui mal y pense* esté formado
con flores muy blancas y verdes a cada lado,
con zafiros y perlas y bordados enteros
puestos en la rodilla de justos caballeros;
las hadas usan flores a la luz de la luna
para escribir. Marchaos; pero al sonar la una,
no olvidéis vuestro baile alrededor del roble
de Herne, cazador y personaje noble.

EVANS

Ea, tomaos de la mano, alzad todos la pierna
y, con veinte luciérnagas sirviendo de linterna,
alrededor del árbol bailad nuestra pavana.

Pero, alto, no os mováis: huelo a criatura humana.

FALSTAFF [*aparte*]

Que el cielo me proteja de este duende galés, no me vaya a convertir en un queso de bola.

PISTOLA [*a FALSTAFF*]

Gusano vil. ¡Embrujado naciste!

DOÑA PRISAS

Como prueba, tendréis que quemarle la mano.
Si la llama se inclina, es que es puro, y en vano intentaríais dañarle. Mas, si se vuelve oscura, será porque es la carne de un alma muy impura.

PISTOLA

Una prueba, vamos.

EVANS

Vamos, ¿prenderá fuego esta madera?

[*Le queman con las velas.*]

FALSTAFF

¡Ay, ay, ay!

DOÑA PRISAS

Corrupción, corrupción y deseo manchado,
rodeadle, hadas, cantadle burlas y además,
cuando saltéis, pinchadle siguiendo el compás.

[HADAS] *Canción.*

¡Ay de la fantasía pecadora,
y la lujuria tentadora!
La lascivia es un fuego en las entrañas,
encendido con meras artimañas;
del corazón se nutre y lo envilece
mientras el pensamiento sopla y crece.
Pellizcadle, todas a porfía,
Pellizcadle por su villanía,
pellizcadle y quemadle y hacedle rodar

hasta que fuego y luces dejen de brillar.

[Durante la canción, pellizcan a FALSTAFF. CAYO entra por un lado y se lleva a un muchacho vestido de verde; ENJUTO entra por otro lado y se lleva a un muchacho vestido de blanco, y FENTON entra y se lleva a ANA. FALSTAFF se quita los cuernos y se levanta. Se oyen ruidos de caza y las hadas echan a correr.]

[Entran PAGE, FORD y sus esposas.]

PAGE

No, no huyáis. Creo que ahora os hemos pillado.
¿Queréis seguir haciendo de Herne, el cazador?

SEÑORA PAGE

Os lo ruego, dejemos esta broma.
Buen sir John, ¿qué pensáis de las comadres?
¿Ves esto, buen marido? Estos bonitos yugos,

[Indicando los cuernos.]

¿no le van mejor al bosque que a la ciudad?

FORD

Bien, señor, ¿quién lleva los cuernos ahora? Maese Broom, Falstaff es un bribón, un bribón cornudo. Aquí tenéis los cuernos, maese Broom. Y, maese Broom, de Ford no gozó nada, excepto la cesta de la ropa sucia, su estaca y veinte libras en monedas, que tendrá que devolver por fuerza a maese Broom. Sus caballos están confiscados por ello, maese Broom.

SEÑORA FORD

Sir John, hemos tenido mala suerte. Nunca hemos podido encontrarnos. Nunca seréis mi amante, pero siempre me serviréis como mi ciervo.

FALSTAFF

Empiezo a darme cuenta de que he estado haciendo el borrico.

FORD

Sí, y también el buey. Las pruebas están a la vista.

FALSTAFF

Y estas no son hadas. Me vino a la mente tres o cuatro veces que no eran

hadas. Sin embargo, mi mente culpable y mi emboscado entendimiento convirtió este burdo engaño en firme creencia de que eran hadas, y eso a pesar de que no tenía pies ni cabeza. Ya veis que, cuando el ingenio se tuerce, también puede hacer el ridículo.

EVANS

Sir John Falstaff, servid a Dios y abandonad vuestros deseos. Así los duendes no os *pellizgarán*.

FALSTAFF

Bien dicho, duende Hugo.

EVANS

Y abandonad también vuestras *celosías*, os lo ruego.

FORD

Yo no desconfiaré de mi mujer hasta que seáis capaz de cortejarla hablando sin faltas.

FALSTAFF

¿He dejado al sol mi cerebro y lo he secado, que ahora le falta ingenio para prevenir un exceso tan burdo como este? Y esta cabra galesa, ¿también tiene que subírseme encima? ¿Tendré que ponerme un gorro de bufón? Ya empieza a ser hora de atragantarme con una rebanada de queso tostado.

EVANS

El *gueso* no es bueno para hacer *mandega* y vuestra panza es todo *mandega*.

FALSTAFF

¿*Gueso* y *mandega*? ¿He vivido para aguantar la burla de quien hace chicharrones de nuestro idioma? Eso ya es suficiente para ser la ruina de los lascivos y trasnochadores de todo el reino.

SEÑORA PAGE

Bueno, sir John, aunque nosotras nos hubiéramos arrancado la virtud de nuestro corazón y nos hubiéramos entregado sin escrúpulos al infierno, ¿creéis que el diablo hubiera hecho de vos nuestra delicia?

FORD

¿Qué decís a ello, morcilla, saco de lino?

SEÑORA PAGE

¿Hombre hinchado?

PAGE

¿Viejo frío, mustio y de entrañas insufribles?

FORD

¿Y tan calumniador como Satanás?

PAGE

¿Y más pobre que Job?

FORD

¿Y malvado como su mujer?

EVANS

¿Y dado a las *fornigaciones*, las tabernas, el jerez, el vino, el aguardiente, la bebida, los reniegos, las miradas, los paliques y las peleas?

FALSTAFF

Bueno, soy vuestro hazmerreír. Tenéis ventaja sobre mí. Estoy hundido. Ni tan solo me veo capaz de contestar a ese andrajo galés. Mi tejido está hecho de ignorancia. Tratadme como queráis.

FORD

Pardiez, señor, os llevaremos a Windsor para ver a maese Broom, a quien habéis estafado, para quien ibais a hacer de alcahuete. Además de lo que ahora habéis sufrido, creo que devolver ese dinero será un amargo tormento.

PAGE

Sin embargo, alegraos, caballero. Esta noche podréis beber un buen ponche en mi casa, donde me gustaría que os rierais de mi mujer, que ahora se ríe de vos. Decidle que maese Enjuto se ha casado con su hija.

SEÑORA PAGE [*aparte*]

Hay doctores que lo dudan. Si Ana Page es mi hija, ahora es ya la esposa del doctor Cayo.

[*Entra ENJUTO.*]

ENJUTO

¡Hola, eh, eh! ¡Suegro Page!

PAGE

¿Qué pasa, hijo? ¿Qué hay? ¿Todo arreglado?

ENJUTO

¿Arreglado? Haré que lo mejor del condado sepa la verdad. ¡Ojalá me hubieran colgado!

PAGE

¿Por qué, hijo?

ENJUTO

Voy a Eton a casarme con Ana Page y resulta que ella es un muchacho grosero. Si no llegamos a estar en la iglesia, le doy un bofetón, o él a mí. Si yo no estaba convencido de que era Ana Page, que me quede paralítico. ¡Y es un mozo de cuadra!

PAGE

Por mi vida que os habéis confundido.

ENJUTO

¿Me lo vais a decir vos? Me he confundido al tomar mozo por moza. Si me hubiera casado con él —porque, claro, iba vestido de mujer—, no lo hubiera tomado nunca.

PAGE

Ha sido por culpa de vuestra tontería. ¿No os dije que la conoceríais por el traje?

ENJUTO

Me dirijo a la de blanco y digo «¡mutis!», y ella dice «¡chitón!», como habíamos quedado con Ana. Pero no era Ana, sino un mozo de cuadra.

SEÑORA PAGE

No te enfades, buen George. Como sabía tu propósito, vestí a nuestra hija de verde, y ahora seguro que está en la iglesia y casada con el doctor.

Entra el doctor [CAYO].

CAYO

¿Dónde está la señora Page? Voto a Dios que me han engañado. Me he casado con *un garçon*, un muchacho, *un paysan*, por Dios, un muchacho. No es Ana Page. Voto a Dios que me han engañado.

SEÑORA PAGE

¡Cómo! ¿No os dirigisteis a la de verde?

CAYO

Sí, por Dios, y era un muchacho. Voto a Dios que voy a despertar a todo Windsor.

[*Sale.*]

FORD

¡Qué extraño! ¿Quién se habrá llevado a la verdadera Ana?

PAGE

Me lo dice el corazón. Ahí viene maese Fenton.

[*Entran FENTON y ANA.*]

¿Qué hay, maese Fenton?

ANA

Perdonad, buen padre. Querida madre, perdonad.

PAGE

Bien, señorita, ¿por qué no has ido con maese Enjuto?

SEÑORA PAGE

¿Y por qué no con el maese doctor, muchacha?

FENTON

La abrumáis. Escuchad la verdad.

La habríais casado de un modo vergonzoso, sin una relación de mutuo afecto.

La verdad es que ella y yo nos prometimos hace tiempo y ahora nada puede separarnos.

Santa es la ofensa que ella ha cometido y este engaño ha perdido el nombre de arteria, o de desobediencia, o de otra falsedad, puesto que de este modo ella se ha librado

de un sinfín de horas crueles y malditas
a que una boda impuesta la hubiera sometido.

FORD

No os quedéis tan pasmados. No hay remedio.
En amor, es el cielo quien gobierna las cosas,
y el azar, no el dinero, es quien vende la esposa.

FALSTAFF

Me alegro de que aun tomando una buena posición para dispararme,
vuestra flecha apenas me haya dado.

PAGE

Bien, ¿qué remedio? ¡Fenton, el cielo te dé dicha!
Lo que no tiene solución hay que aceptarlo.

FASTAFF

Con los perros nocturnos se caza todo tipo de ciervos.

SEÑORA PAGE

No quiero pensar más. Maese Fenton,
que el cielo os dé muchos días felices.
Vamos, querido esposo, a casa todos,
a reírnos de estas bromas junto al fuego,
sir John y todos.

FORD

Que así sea.— Sir John, a lo que prometisteis
al tal maese Broom muy pronto haréis honor:
él dormirá esta noche con la señora Ford.

Salen.

William Shakespeare



William Shakespeare (Stratford-upon-Avon, c. 26 de abril de 1564 - 23 de abril de 1616)? fue un dramaturgo, poeta y actor inglés. Conocido en ocasiones como el Bardo de Avon (o simplemente el Bardo), Shakespeare es considerado el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal.

William Shakespeare (también deletreado Shakspeare, Shaksper y Shakespeare, porque la ortografía en tiempos isabelinos no era ni fija ni absoluta)? nació en Stratford-upon-Avon, en abril de 1564. Fue el tercero

de los ocho hijos que tuvieron John Shakespeare, un próspero comerciante que llegó a alcanzar una destacada posición en el municipio, y Mary Arden, que descendía de una familia de abolengo.